

rtve.es



Elmoteca
Española

La estatua de Carlos V, emblema del heroísmo militar (650 B, 1955)

1. ¿EL MUNDO ENTERO AL ALCANCE DE TODOS LOS ESPAÑOLES?

Diciembre de 2012 marcó un hito en la reciente historia de nuestro patrimonio cultural cuando, una vez digitalizados, los copiosos fondos de *Noticiarios y Documentales*, el popular *No-Do*, fueron abiertos al libre acceso de los ciudadanos en una web gestionada por Filmoteca Española y RTVE¹. Se trataba nada menos que de 6.573 documentos y 1.719 horas de grabación que cubrían los 38 años de vida del noticiario, desde 1943 a 1981. En noviembre de 2015 estos valiosos contenidos se vieron incrementados con 2.562 nuevos elementos procedentes del mismo archivo y correspondientes a ediciones complementarias al noticiario: la revista *Imágenes*, *Imágenes del Deporte*, numerosos documentales en blanco y negro y en color, el llamado *Archivo Histórico* y el *Archivo Real*.

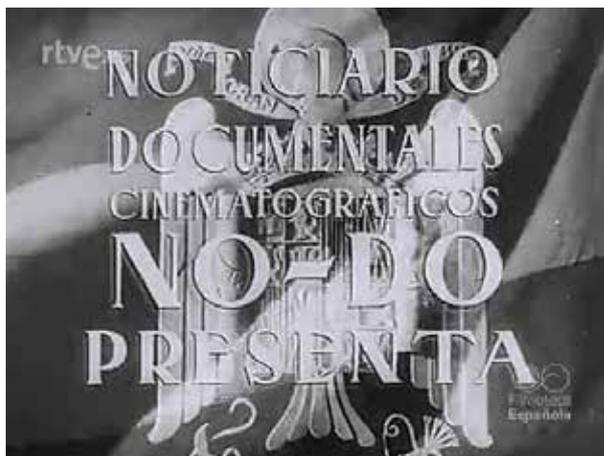
Este repositorio guarda un excepcional valor tanto para la configuración crítica de la memoria ciudadana como para la investigación, no sólo porque abarca más de un tercio de la historia del siglo XX, coincidente con el régimen franquista, sino porque en él se contiene no su crónica fidedigna pero sí su imaginario, esto es, la imagen oficial y única de una pretendida España feliz y legitimada por la victoria en una guerra civil y por la infalible guía de un caudillo providencial. Es incontestable que, como se ha escrito, el *No-Do* “compone la más completa memoria audiovisual de nuestro pasado reciente”², o “una fuente primaria de gran valor para el conocimiento y la recuperación historiográfica” del periodo franquista. Pero no es menos cierto, como ya advirtiera Sheelag Ellwood, que “además de dar a los espectadores una visión deformada de su presente, los noticiarios *No-Do* contribuyeron de manera importante a la deformación del recuerdo de un periodo clave en la historia de España”³. Los mejores conocedores del *No-Do* lo han descrito como “un híbrido entre el noticiario propagandístico de corte nazi o fascista y el modelo comercial norteamericano”, o como una amalgama de propaganda, información y distracción⁴.

Hoy *No-Do* es un archivo a disposición de curiosos e investigadores, pero durante varias generaciones fue un poderoso agente modelador de opiniones y conciencias. Baste recordar que su proyección era obligatoria en todas las salas de cine y que fue el único transmisor audiovisual de que dispusieron los españoles hasta el nacimiento y difusión de la televisión española a finales de los cincuenta y, sobre todo, en la siguiente década. *No-Do* nació para cubrir las necesidades propagandísticas del nuevo régimen autoritario y se mantuvo fiel a su cometido mientras duró, prolongándose por pura inercia a los primeros años de la transición política, cuando ya era a todas luces un anacronismo, como otros que, sin embargo, han logrado pervivir como tales hasta el siglo XXI (Fundación Francisco Franco, Valle de los Caídos, rótulos callejeros, monumentos a los caídos y un largo etcétera).

La entidad *Noticiarios y Documentales* vio la luz en septiembre de 1942 en el seno de la recién creada Vicesecretaría de Educación Popular de FET y de las JONS dirigida por Gabriel Arias Salgado, que sin embargo pronto se desvincularía de la Secretaría General del Movimiento para pasar a depender del Ministerio de Educación⁵. El primer director de *No-Do* fue Joaquín Soriano, Alfredo Marquerie se encargó de la redacción, y sus operadores y técnicos fueron reclutados entre el personal de las versiones españolas de otros noticiarios, como Fox Movietone y sobre todo UFA, siendo fundamental en estos primeros tiempos la ayuda alemana. El primer número estuvo listo para ser exhibido el 4 de enero de 1943. Su duración, que supera los 23 minutos (680 metros), es doble a la de las ediciones habituales (300 metros, o sea, una bobina de proyección) debido a que está precedido de un prólogo de presentación que acaba proclamando su supuesto propósito, el de poner “el mundo entero al alcance de todos los españoles”; y tras el cual se despliega la que sería archiconocida carátula de apertura, con el águila imperial sobrevolando el planeta, la bandera y el escudo nacionales, sublimados por el poderoso efecto de fanfarrias y trompetas de la

sintonía compuesta por Manuel Parada, autor asimismo de la banda sonora de la emblemática *Raza* (José Luis Sáenz de Heredia, 1941). Desde ese número se sucedieron los siguientes con una periodicidad semanal, si bien a la edición A se añadió, a partir del 17 de mayo de ese primer año, una segunda (la B), para ofrecer mayor variedad a los espectadores que acudían al cine más de una vez por semana. En la época dorada del noticiario, entre 1960 y 1967, llegó a realizarse una tercera edición C. Por entonces se introdujo con mayor asiduidad el sonido directo. Y en 1968 se compensó la desaparición de la edición C con una página en color que se insertaba al final del noticiario, aunque no se adoptaría el color por completo hasta 1977, cuando ya estaba sumido en una lenta agonía⁶

El comienzo de la decadencia de *No-Do*, antes que por la senectud del régimen, vino dado por la competencia de la televisión, cuyos primeros estudios en el



Portadas del No-Do en su primera y última época

madrileño paseo de La Habana fueron inaugurados el 28 de octubre de 1956. Las evidentes ventajas de los telediarios en la rapidez de transmisión de noticias propiciaron cambios inevitables en la naturaleza de *No-Do*, que de *Noticario Cinematográfico* pasó a denominarse desde 1968 *Revista Cinematográfica Española*, con la consiguiente atemporalidad y banalidad de sus reportajes. Fue significativo que en ese mismo año se le adscribiera a la Dirección General de Radiodifusión y Televisión. El 22 de agosto de 1975, sólo unos meses antes de la defunción del dictador, se renunció a la obligatoriedad de su proyección por orden del Ministerio de Información y Turismo. Sin embargo, su vida se prolongó hasta el 25 de mayo de 1981, fecha en que fue editado el último número, el 1.966 A, en el que brillaba por su ausencia cualquier alusión a la complicada situación política después del intento de golpe de estado del 23-F y se limitaba a encadenar una serie de reportajes anodinos⁷.

Se ha dicho ya que *No-Do* nació y trabajó al servicio del régimen, pero éste se confundía con la personalidad carismática y autoritaria de su “monarca sin realeza”, el Generalísimo Francisco Franco o, como proclamaban las monedas por él acuñadas, “Caudillo de España por la gracia de Dios”. Franco fue la superestrella del noticiario *No-Do* desde su creación en 1943. Ya en el preámbulo del primer número la cámara llevaba al espectador hasta la intimidad de su despacho en el palacio del Pardo, donde noche y día trabajaba y velaba por España y los buenos españoles. En la imagen y la locución ya se deja claro desde estos primeros planos cuál va a ser el protagonismo del infalible guía, al que cada uno en su puesto tenía el deber de emular:

Siguiendo el ejemplo de Franco, todos los españoles tenemos el deber de imitarle, y lo mismo que él dedica su inteligencia y su esfuerzo, su sabiduría y prudencia de gobernante a mantener nuestra Patria dentro de los límites de una paz vigilante y honrosa, cada uno, en su esfera de acción y trabajo, ha de seguir esta línea de conducta sirviendo lealmente la misión que le está encomendada y que, en definitiva, redundará en beneficio de nuestra nación y de nuestro pueblo... Siguiendo el ejemplo de nuestro Caudillo, la unidad de los españoles y su disciplina es base de nuestro renacimiento presente y futuro. Cada uno en su puesto tiene el deber de aportar su esfuerzo personal para cumplir la consigna suprema de Franco: Unidad y Trabajo⁸.

Franco es, por supuesto, el que mayor número de veces, y siempre con el más exquisito cuidado de su imagen, aparece en los reportajes de *No-Do*. En los primeros

años se prodiga como militar victorioso, en los años centrales de su régimen se vuelve ubicuo como jefe de Estado y artífice del milagro español, hasta que su declive biológico vaya espaciando cada vez más sus apariciones en los últimos años. Tal vez lo que de Franco permanece más oculto, salvo en las ocasiones más solemnes, es su voz aflautada, nada acorde con la fortaleza que de la imagen de un caudillo se debía desprender. *No-Do* usó pocas veces el sonido directo y las palabras de Franco, debidamente resumidas en su esencia más correcta, llegaron a los españoles en la vicaria y enfática dicción del locutor. Privados de su voz en la mayoría de las ocasiones, resulta sumamente interesante observar los diversos atuendos de que hacía ostentación en los ceremoniales que se orquestaban bajo su presidencia, y que revelan un progresivo intento de desideologización del régimen. Ellwood contabilizó 37 reportajes en que Franco se mostraba presidiendo actos militares y solamente 25 como jefe nacional de FET y de las JONS. En cambio, apareció “154 veces como el inaugurador de fábricas, pantanos, viviendas o proyectos agrícolas; 375 en actos propagandísticos como desfiles no militares, visitas a ciudades en provincias, recepciones oficiales o concesiones de condecoraciones y premios, y 215 como jefe de Gobierno y/o Estado”. En su conocida faceta de inaugurador de pantanos y obras públicas sus comparecencias fueron en aumento, 23 en la década de los cuarenta, 50 en la de los cincuenta y 55 en la de los sesenta⁹.

Si el *No-Do* fue, como ya se dijo, una mezcla de propaganda, información y entretenimiento, también buscó un delicado equilibrio entre las variopintas fuerzas conservadoras que apuntalaban el régimen y que Franco supo contrarrestar en su propio beneficio con enorme habilidad. Cuando nace el noticiario acababa de ser decapitado el gobierno falangista de Serrano Suñer y, por otro lado, estaba cambiando el rumbo de la Segunda Guerra Mundial, por lo que la entusiasta simpatía hacia las fuerzas del Eje, pese a la política de “no beligerancia”, tendió a irse desdibujando hacia una mayor asepsia y finalmente a un acercamiento a los aliados, manteniendo, eso sí, la feroz animadversión hacia el régimen soviético y el comunismo internacional. Los falangistas, sin embargo, continuaron durante muchos años en puestos influyentes, pero hubieron de coexistir con los intereses de tradicionalistas y carlistas, monárquicos, católicos y militares. Como ha escrito un buen conocedor de *No-Do*, “la ideología principal radicaba en la falta

de ideología, en el intento de desideologizar la mente de los ciudadanos”¹⁰. Conocido es el chascarrillo que se atribuye a Franco cuando aconsejaba: “Haga como yo, no se meta en política”¹¹. El franquismo fue un amasijo de retazos ideológicos tomados de unos y otros grupos de presión y de las referencias imperiales de la Historia que tenían como modelo la heroica edad de Carlos V y de los Reyes Católicos, caracterizada por la consecución de la unidad territorial (supuestamente nacional), la unidad religiosa (la exclusividad católica), la evangelización de América y la construcción del Imperio. El énfasis dado a la unidad y grandeza de España, así como a la supremacía y presencia de la religión en todas las esferas, permite caracterizar el régimen franquista como nacional-catolicismo. Y eso es lo que desprenden las imágenes y locuciones del *No-Do*, pero no con la contundencia de la propaganda nazi-fascista, pues a través de ellas el régimen se proponía “más la desmovilización ideológica de la sociedad que su indoctrinación sistemática”¹².

El estudio metódico de los noticiarios permite hoy diseccionar ese imaginario nacional-católico que trató de imponerse en la España franquista durante cuatro décadas, y ello desde los más diversos enfoques, de los políticos a los sociológicos, de la antropología a las mentalidades, de las representaciones y ceremonias a los contenidos ideológicos, de las relaciones de género a los modelos de religiosidad, de la estética a los hábitos y tecnologías. Documentales y obras históricas se han servido de los noticiarios para desentrañar “los años del *No-Do*”¹³, se han estudiado el protagonismo de Franco¹⁴, la gestión de la memoria de José Antonio¹⁵, la actitud de *No-Do* ante la Segunda Guerra Mundial y el tratamiento de la información internacional¹⁶, el adoctrinamiento femenino¹⁷, las transformaciones de los años cincuenta desde la autarquía al desarrollismo¹⁸, las cíclicas conmemoraciones del franquismo¹⁹ o sus lugares de memoria²⁰, amén de un creciente número de tesis doctorales²¹. Habida cuenta de la enorme diversidad de reportajes sobre todos los rincones de España, también es muy útil el *No-Do* para emprender investigaciones sobre la imagen de las distintas regiones y ciudades, algunas de ellas referencias primordiales en los esfuerzos por legitimar el régimen franquista. Una de ellas es sin duda la ciudad de Toledo, no sólo por sus connotaciones religiosas e imperiales, que ya le otorgarían por sí mismas una extraordinaria importancia, sino porque en uno de sus edificios emblemáticos se vivió una de las gestas en que se

fundó el imaginario glorioso del régimen y se convirtió en uno de esos lugares de memoria cuya aura heroica se identificó, o se trató de identificar, con la ciudad entera.

Si se efectúa una búsqueda en el archivo digital de *No-Do* introduciendo el descriptor “Toledo”, se obtiene un resultado de nada menos que 97 referencias, 74 de ellas concernientes a la ciudad, 17 a la provincia y 6 más que, aunque no filmadas *in situ*, guardan estrecha relación con la imagen de Toledo. Si se contabilizan por décadas, el mayor número se agrupa en la de 1951-60 (41 reportajes), seguida por la de 1961-70 (30) y a gran distancia las de 1943-50 y 1971-81, con 13 cada una. Si, afinando más, se consideran periodos de cinco años son los lustros 1956-60 (25 reportajes) y 1961-65 (18) los más sobresalientes. En consecuencia, podría fijarse el periodo en que *No-Do* más se interesó por Toledo en las dos décadas que van de 1951 a 1970 o, con más precisión, la década 1956-65, o sea, la etapa central y más consolidada y estable del régimen franquista.

Para llevar a cabo un estudio que resultase operativo se han establecido aquí tres periodos más o menos homogéneos en duración y que se corresponden con cambios importantes en la orientación político-ideológica del régimen y en la propia imagen de Franco, primeramente la de Caudillo y Generalísimo, luego la de brillante Jefe de Estado, para terminar en su decrepitud biológica, refugiándose cada vez más en actividades deportivas o familiares. El primero se iniciaría en 1943 con el nacimiento de *No-Do* y se prolongaría hasta 1956, coincidiendo, pues, con el final de la Segunda Guerra Mundial, la política de la autarquía y el aislamiento internacional a que fue sometido el régimen de Franco hasta ser readmitido en las Naciones Unidas en 1955. El segundo periodo, entre 1957 y 1968, se iniciaría con la llegada al poder de los ministros católicos del Opus Dei

y abarcaría el cambio de política económica con el Plan de Estabilización y los años del llamado “desarrollismo” de los sesenta, verdadero apogeo del régimen simbolizado en la celebración en 1964 de los 25 años de paz y también del propio *No-Do*, que llega a lanzar hasta tres ediciones entre 1960 y 1967. Y el tercero, entre 1969 y 1981, se correspondería con la decadencia del régimen y del propio Franco, en paralelo a la de *No-Do*, que, tras la irrupción de la televisión, se ve obligado a transformarse en revista cinematográfica que se aleja cada vez más de la candente actualidad y que prolonga su agonía más allá de la desaparición del que fuera durante más de treinta años su protagonista estelar. De acuerdo con esta clasificación, los 97 reportajes de *No-Do* sobre Toledo quedarían distribuidos conforme al cuadro N°1.

Se comprueba pues que el interés por Toledo ya es un hecho desde el mismo inicio del noticiario, con un alto número de reportajes en los primeros años (el 37'11% del total), y que se incrementa en el segundo periodo (48'45%), pero se desploma en el tercero (15'46%). Así mismo se constata la presencia de reportajes referidos a la provincia desde finales de los años cincuenta y que llegarán a superar en número a los de la propia ciudad en el último periodo.

Respecto a su temática, que se irá afinando en los sucesivos apartados, predominan ampliamente las noticias motivadas por visitantes ilustres, y ya en menor proporción los eventos militares, las fiestas religiosas y un *totum revolutum* en que habría que incluir los festejos taurinos, las competiciones deportivas y algunas manifestaciones artísticas y cinematográficas, aparte otras anécdotas de carácter misceláneo y trivial.

CUADRO N° 1

Periodo	Toledo	Provincia	Relacionado	Revista Imágenes	Total Reportajes
1943-1956	29	1	5	1	36
1957-1968	36	9	1		46
1969-1981	7	8			15
TOTALES	72	18	6	1	97

2. 1943-1956: EL ALCÁZAR DE ESPAÑA, UNA FORTALEZA ASEDIADA

En 1940, tres años antes de que naciera *No-Do*, se presentó en el Festival de Venecia, donde obtuvo la Copa de Oro, el largometraje *L'Assedio dell'Alcazar* o, como se conoció en España, *Sin novedad en el Alcázar*, una producción hispano-italiana dirigida por Augusto Genina y rodada en los estudios *Cinecittà* pero también en parte en la propia ciudad de Toledo²². Este filme se adelantaba a todo un subgénero de “películas de asedio” (*El santuario no se rinde*, *Los últimos de Filipinas*) que exaltaban y glorificaban a los héroes que propiciaron la victoria en la guerra civil pero que también reflejan el estado de ánimo con que los españoles hubieron de hacer frente a las circunstancias adversas a que se enfrentaron en la década de los cuarenta. Ya se han comentado los ímprobos esfuerzos de Franco, y del *No-Do*, por camuflar sus iniciales simpatías hacia el Eje y su progresivo acercamiento a los aliados, ante quienes alegó su contribución a la victoria (por no haber intervenido en la guerra) y su irreductible hostilidad al comunismo. Pero la comunidad internacional no podía ignorar que la España de Franco era una dictadura filofascista que se había construido con la cooperación necesaria de Hitler y Mussolini, y la desconfianza pronto dio paso a medidas sancionadoras en cuanto la mayoría de naciones ratificó la carta de fundación de las Naciones Unidas. Ya el 19 de junio de 1945 la delegación de México presentó la propuesta de excluir a España de esta organización. Pese a las protestas de adhesión al régimen que se orquestaron en la plaza de Oriente el 9 de diciembre, tres días más tarde la moción fue aprobada por 34 votos a favor y 6 en contra, todos estos provenientes de países hispanoamericanos²³. El aislamiento condenó a España a una situación de penuria en la que imperaban el racionamiento y el estraperlo, pese a la ayuda amistosa de la Argentina justicialista de Perón, con quien se firmó un acuerdo de compra de trigo a crédito en octubre de 1946. Meses después, en el verano de 1947, España recibió la visita de la carismática Evita Perón y en enero de 1948 llegó a Madrid el embajador argentino. La coyuntura internacional, sin embargo, no iba a tardar en volverse propicia a los intereses de Franco, sobre todo a partir del bloqueo de Berlín y la creciente animosidad entre las potencias occidentales y la Unión Soviética. En la Gran Bretaña y los Estados Unidos las fuerzas conservadoras empezaron a abogar en favor de la España franquista, que

sólo quedó excluida del Plan Marshall por el veto del presidente Truman. Pese a todo, la deriva internacional era cada vez más favorable a Franco. El 30 de septiembre de 1948 recibió en el Pardo a una misión militar norteamericana. Sólo era cuestión de esperar y, en efecto, el 4 de noviembre de 1950, tras el estallido de la guerra de Corea, la Asamblea General de las Naciones Unidas votó la autorización del regreso de los embajadores a Madrid por 38 votos a favor, 10 en contra y 12 abstenciones²⁴. Antes de dos meses el gobierno norteamericano había ya designado a su embajador.

Durante los primeros años cincuenta Franco pudo saborear con delectación la aceptación internacional de su régimen anticomunista. En 1952 España fue admitida en la UNESCO, y el 27 de agosto y el 3 de septiembre de 1953 el Caudillo vio refrendada su avenencia con sus dos principales valedores, firmando respectivamente el Concordato con la Santa Sede y los Pactos de Madrid con los Estados Unidos, maniobra en la que supeditó a su permanencia en el poder la integridad de lo que llamaba patria una e indivisible. Por fin, la España franquista fue admitida en la Organización de las Naciones Unidas el 14 de diciembre de 1955, si bien para no volver a las andadas hubo de aceptar la independencia del Marruecos español el año siguiente. Sorteando la pugna interna entre falangistas, monárquicos y militares, y arrojando las aguas aún más turbulentas del bloqueo internacional, Franco había logrado consolidarse en el poder y ser reconocido como centinela de occidente frente al peligro comunista. La política autárquica quedaba atrás y España, pese a sus evidentes carencias democráticas, podía aspirar a homologarse con el resto de países occidentales.

Es inútil tratar de construir esta historia con la sola fuente de *No-Do*, pues muchos hechos son ignorados y otros se quedan en la cáscara, reduciéndose a meras ceremonias o manifestaciones entusiastas. Según el noticiario, el renacimiento de España es obra exclusiva de Franco, quien en su despacho del Pardo sigue consagrado a dedicar su inteligencia y su esfuerzo, su sabiduría y prudencia de gobernante, a la grandeza de la patria que antes había salvado “con su presencia heroica y con su talento de estratega en los campos de batalla”. Así reza la alocución del preámbulo al primer número de *No-Do* (4 enero 1943), en el que ya encuentra cabida una mención a Toledo o, mejor, su sinécdoque del Alcázar. Son tan sólo tres planos en que, formada la tropa en el

patio de Carlos V, bajo la presidencia de la estatua del vencedor de Túnez, aguarda la llegada del Caudillo y de su comitiva militar. El sentido de las imágenes, de por sí claro, es remachado por la voz del locutor: “La patria cuenta con un plantel de héroes para defensa de su honor y garantía de su integridad nacional”.

Pues bien, no es otra la imagen que, de forma más ampliada, puede verse entre los reportajes que conforman ese primer número de *No-Do* y que marca el camino a seguir para futuras noticias: el absoluto protagonismo de Franco y de las gloriosas ruinas del Alcázar. Bajo el epígrafe “Toledo”, ornado con el dibujo de un cañón, se da cuenta de la entrega de despachos a los nuevos oficiales con la presencia de “Su Excelencia el Jefe del Estado” vestido de Generalísimo. A la sombra de la cruz, y bajo un monumento dedicado a los Caídos, se celebra una misa de campaña en la que, pese a los planos dedicados a Muñoz Grandes, Carmen Polo y el general Asensio, Franco es la indiscutible estrella, adueñándose de siete de los veintiún planos que componen el reportaje.



La primera imagen toledana del *No-Do*: las ruinas del Alcázar (1, 1943)

Como ya quedó constancia en el cuadro antecedente, *No-Do* dedicó a Toledo en este periodo 36 reseñas, de las cuales son mayoría las motivadas por visitas ilustres (13, lo que supone un 36% del total). Componen el resto las ceremonias militares (6), procesiones (5), corridas de toros (3), inauguraciones (2) y anécdotas varias. El protocolo que se aplicaba a la visita de estadistas extranjeros comprendía obligatoriamente el paso por Madrid (palacios del Pardo o de Oriente) y por los tres principales lugares de memoria: el Alcázar toledano, El Escorial y

el Valle de los Caídos, cuyas obras finalizarían en 1958. Así ocurrió en el primer *tour* de que da cuenta el *No-Do*, el que se llevó a cabo para agasajar a Eva Perón, huésped de una extraordinaria importancia dado que Argentina era uno de los pocos países que se negaron al ostracismo de la España franquista. Aunque se haya perdido el sonido, la edición 233 A del *No-Do*, correspondiente al 23 de junio de 1947, brinda una serie de imágenes toledanas que marcarán la pauta de posteriores visitas. La primera de ellas, como marca de fábrica, no podía ser otra que la de las ruinas del Alcázar. Y una vez dejado claro el simbolismo de Toledo que se desea mostrar, ya puede darse realce a la multitud expectante que espera en Zocodover, el recibimiento y el avance de la comitiva por la misma plaza en dirección... naturalmente hacia las ruinas del Alcázar, en cuyo patio se ve charlar afablemente a Eva y doña Carmen, que acto seguido visitarán el templo primado y contemplarán una exhibición de sanos bailes regionales en la plaza del Ayuntamiento.



Eva Perón en el Alcázar y en el Ayuntamiento, acompañada de Carmen Polo (233 A, 1947)

El repertorio de visitas ilustres es una radiografía del aislamiento internacional a que estaba sometido el régimen franquista, pues todas proceden de países latinos (5), árabes (4) o de la vecina Portugal (2), si bien al final del periodo comienza a registrarse algún contacto con la administración norteamericana. Tras el apoteósico viaje de la “embajadora de paz”, o sea, Eva Perón, no tardó en llegar un grupo de guardamarinas argentinos, cuya visita a Madrid y Toledo gozó de una cobertura de seis minutos (258 B, 15 diciembre 1947). En 1951 fue recibido el presidente filipino Elpidio Quirino (458 A, 15 octubre), en 1954 el dictador dominicano Rafael Leónidas Trujillo, también feroz enemigo del comunismo (598 B, 21 junio), y en 1956 el presidente brasileño Juscelino Kubitschek (682 A, 30 enero). Entre los dignatarios árabes que visitaron Toledo se cuentan Abdullah I de Jor-

Moscardó explica la gesta del Alcázar al presidente Trujillo en presencia de Franco (598 b, 1954)



Edward G. Robinson posando ante las ruinas del Alcázar (374 A, 1950)

danía (351 A, 26 septiembre 1949) y años más tarde su nieto y sucesor Hussein I (650 B, 20 junio 1955), el regente de Irak príncipe Abdullah (489 A, 19 mayo 1952) y el todavía sultán de Marruecos Mohamed V (693 A, 16 abril 1956). Portugal estuvo representado por el presidente del Estado Novo salazarista Francisco Claveiro Lopes (543 A, 1 junio 1953) y por una delegación de cadetes lusitanos (391 A, 3 julio 1950). De auténtica avanzada de la futura amistad yanqui puede considerarse la visita del célebre actor Edward G. Robinson, que se prestó a posar ante las ruinas del Alcázar cuando las Naciones Unidas aún no habían dado su brazo a torcer (374 A, 6 marzo 1950). Casi tres años más tarde sería recibido con gran alborozo el secretario norteamericano de comercio Charles W. Sawyer (518 A, 8 diciembre 1952), quien con su viaje preludivió los importantes pactos suscritos en el siguiente año.

Todas estas visitas pasaron por las ruinas del Alcázar. Carmen Polo fue la anfitriona de Eva Perón y Franco acompañó personalmente a Quirino, el regente de Irak, Claveiro Lopes, Trujillo, Hussein de Jordania y el sultán Mohamed V. La presencia del Caudillo imponía un protocolo estricto que pasaba por la catedral, donde los visitantes eran recibidos por el cardenal primado, entraban por la “Puerta de los Reyes” y eran conducidos hasta el altar mayor bajo palio; las ruinas del Alcázar, con las consiguientes revista de tropas, conmemoración de la gesta en el patio y el despacho de Moscardó, y ofrenda a los caídos en la cripta; y la Academia de Infantería, en construcción al otro lado del río, donde presenciaban desfiles y ejercicios gimnásticos y militares. Para estos ceremoniales Franco contaba con la imprescindible cola-



El general Moscardó, Franco y Hussein de Jordania en el Alcázar (650 B, 1955)

boración de los brazos religioso y militar, representado el uno por el cardenal Pla y Deniel, que ante la puerta de la Presentación daba a besar a los dignatarios la cruz de Mendoza o el *lignum crucis* antes de franquearles la entrada solemne en el templo primado; y el otro, por el conde del Alcázar de Toledo, esto es, el general José Moscardó, quien dirigiera la defensa de la antigua fortaleza en 1936 y que ahora, como el héroe reconocido, actuaba de cicerone ante los egregios visitantes, función que le ganó algún plano que otro, entre los mayoritarios dedicados a Franco, en los noticiarios de *No-Do*. Por lo demás, el pueblo actuaba de comparsa vitoreando con entusiasmo el automóvil de los mandatarios cuando llegaba a Zocodover y enfilaba la calle del Comercio rumbo a la catedral. El plato fuerte de la visita, y de los reportajes, era sin duda el proporcionado por el Alcázar, en cuyas imágenes de ruinas heroicas nunca faltaba el simbólico plano de la estatua de Carlos V, en derredor de la cual se desarrollaban los ceremoniales militares. Por si la imagen no era suficientemente elocuente, la narración *over* se encargaba de subrayar el “vivo interés” que mostraban los ilustres visitantes por evocar “los rasgos imborrables de la heroica lucha” o “los recuerdos de esta epopeya”. El presidente Quirino pronunció unas “sinceras palabras de admiración por la heroica gesta que constituye uno de los episodios más gloriosos de nuestra cruzada continuadora del valeroso temple de la raza hispana”. Después Franco, como en otro tiempo Alfonso XIII²⁵, presumía ante sus huéspedes mostrándoles las excelencias de su flamante Academia de Infantería, ante cuyas demostraciones caían rendidos los visitantes y no podían sino mostrar su complacencia por “el alto grado de entrenamiento y disciplina” (Kubitschek) o “el elevado espíritu y el magnífico adiestramiento de los alumnos y su excelente preparación” (Mohamed V).

A las visitas de dignatarios extranjeros que tuvieron el Alcázar como escenario predilecto hay que añadir las noticias referentes a ceremonias militares, la mayoría de las cuales también se desarrollaron o al menos guardaron relación con el histórico edificio. Es el caso del mensaje que las mujeres burgalesas dirigieron “a los heroicos defensores de la gloriosa gesta” (472 A, 21 enero 1952), de la ya referida entrega de despachos que recoge el primer número de *No-Do* o del gran despliegue que el noticiario efectuó con motivo de la muerte de Moscardó, acontecimiento al que dedicó las dos ediciones de una misma semana (23 abril 1956). La edición A (“Evoca-

ción y recuerdo del general Moscardó. Entierro en Toledo”, 694 A) comienza resumiendo el relato oficial de la gesta del Alcázar que utiliza como legitimadora del Alzamiento y de la Guerra Civil:

En el año 1936 se puso en juego la suerte y el porvenir de España, y la resistencia del Alcázar toledano fue pasmo del mundo. Nada pudieron la metralla, ni el fuego, ni las minas, ni el hambre, ni el sufrimiento ni la sed de los sitiados. Al mando del general Moscardó, máxima encarnación de las virtudes militares y españolas, un millar de hombres, mujeres y niños vivieron en lucha con la muerte. La sombra de Guzmán el Bueno encarnada en un soldado de hoy. El episodio está vivo en el corazón de todos los españoles, como la conversación telefónica entre el padre y el hijo, y la respuesta sobria y honda del héroe. Ante la hora decisiva de la patria cedían todos los otros humanos sentimientos para pensar sólo en la salvación de España. Pero ya las tropas de Franco se acercaban, y en el memorable atardecer del asalto las vanguardias llegaban ante las ruinas, y con el general Varela y el caudillo Franco tomaban contacto con los liberados del Alcázar. Allí estaba el general Moscardó, alma de una resistencia más que humana, y su parte de sin novedad daba con sencillez espartana la suprema lección de heroísmo y sacrificio. Esta es la lección que nunca puede ser olvidada.

La vibrante locución de Matías Prats rinde tributo al héroe, cuyos mitemas no son precisamente descuidados (ruinas de su despacho, conversación telefónica con su hijo, retrato del defensor, su parte de guerra, su comparación con Guzmán el Bueno), pero también es verdad que se otorga un papel relevante a los efectivos salvadores del Alcázar, el general Varela y sobre todo el caudillo Franco. En las imágenes de archivo aparece Moscardó, pero siempre compartiendo plano con sus salvadores: Varela y Franco ascienden por las ruinas, los tres posan en el asolado patio, arenga de Franco, Franco abraza a Moscardó, Franco saluda levantando el brazo a la romana. Cuando a continuación se rememora la paz, Moscardó sigue siendo el héroe, sí, pero ocupando una posición subordinada y modesta: conde del Alcázar de Toledo, “jefe caballeroso y ejemplar”, y combatiendo como delegado nacional de Deportes “en el frente olímpico de la patria”. *No-Do* lo evoca en tareas intrascendentes o a la sombra del caudillo, en su función de cicerone ante las gloriosas ruinas o en el palco en que su jefe entrega la copa que no podía llevar otro nombre que del Generalísimo. El reportaje culmina con las imágenes del

El féretro de Moscardó es llevado en hombros desde la plaza de Zocodover hasta la cripta del Alcázar (694 A, 1956)



entierro y la conducción del féretro, a hombros de ex-combatientes, desde Zocodover a la cripta del Alcázar, donde siempre había sido su deseo ser inhumado “junto a los que compartieron las numantinas jornadas y dieron su vida por defender el Alcázar y por mantener la victoria de la fe y de los valores eternos de España salvados y rescatados para siempre de sus eternos enemigos”²⁶. La edición 694 B (“El defensor del Alcázar”) vuelve a abrirse con una evocación del asedio llevado a cabo por “los enemigos de Dios y de España” y prosigue con la correspondiente loa al héroe homenajead:

Ejemplo perenne de honor y heroísmo, el recuerdo del general Moscardó se mantiene vivo y ardiente al cabo del tiempo, porque en él la leyenda se hizo historia de sacrificio, y la virtud castrense para el mantenimiento de la victoria nacional, que jamás puede ser menoscabada y olvidada, halló en el peñón toledano el yunque de su forja.

A las imágenes retrospectivas que insisten en los servicios prestados por Moscardó en tiempos de paz, se añaden aquí las del cortejo fúnebre por las calles de Madrid y la despedida de que fue objeto por parte de autoridades civiles, militares y religiosas en las que no faltan los saludos fascistas. Y para concluir se pone de relieve la magnanimidad de Franco hacia la figura del fallecido, que sin embargo queda subsumida en una más amplia empresa dirigida, ésta sí, por el Caudillo y que transmuta el entierro en un verdadero desfile de la victoria:

Franco concedió al cadáver honores de capitán general con mando, homenaje al que se hizo acreedor por su vida militar que culminó en la histórica gesta de la defensa del Alcázar toledano, uno de los hechos más trascendentales de nuestra guerra de liberación, en la que brillaron las virtu-

des excelsas de nuestra raza y la alada victoria que jamás podrá ser arrebatada a nuestra nación y a nuestro pueblo.

En adelante, Moscardó se limitaría a ser una presencia muda desde el retrato de su despacho y Franco podría alardear ante sus invitados de ser el principal gestor, y por ende protagonista, de la memoria de la gesta heroica en la que él mismo había ejercido de héroe salvador.



Franco es aclamado en el Ayuntamiento cuando inaugura la traída de aguas desde el embalse del Torcón (309 A, 1948)

Otro de los acontecimientos de la vida toledana a que el *No-Do* prestó una especial atención concediéndole las dos ediciones semanales (6 diciembre 1948) fue el de la inauguración de la traída de aguas del embalse del Torcón, en la que también gozó el Caudillo de protagonismo absoluto. La edición A diserta sobre el acueducto y otros ingenios que históricamente trataron de traer el agua hasta la ciudad del Tajo, lo que se ilustra

con diversos grabados, para a continuación, y al modo de una apoteosis, glosar la definitiva resolución del problema con la llegada del Jefe de Estado, aunque todavía embutido en su uniforme militar. Franco se da un baño de multitudes al ser recibido en la abarrotada plaza del Ayuntamiento por un público enfervorizado que lo vitorea y lo aclama. En tan agradecido escenario acciona la llave que hace brotar el preciado líquido de la fuente, después de lo cual dirige un discurso a sus entregados oyentes. La edición B completó la noticia dando cuenta de la visita del propio Jefe de Estado al embalse del Torcón, en donde no faltó la proverbial bendición de las instalaciones a cargo del servicial Pla y Deniel. En relación a otras infraestructuras de la ciudad cabe reseñar el espectacular reportaje que los reporteros de *No-Do*, jugándose el tipo en los aéreos andamios, dedicaron a la reparación de la veleta en el coronamiento de la torre de la catedral (466 B, 10 diciembre 1951), y el breve



Reparación de la veleta en la torre de la Catedral (466 B, 1951)

documental titulado “Toledo iluminado” (702 A, 18 junio 1956), en el que se exhiben vistas nocturnas de los principales monumentos de la “espiritual” e “Imperial” ciudad, iluminados por iniciativa del alcalde de Madrid, conde de Mayalde, y gracias a lo cual cobraron “nuevo valor sus monumentos inscritos en la más gloriosa tradición española”.

Junto a las visitas de estadistas, ceremonias y homenajes militares, inauguraciones y otros hechos anecdóticos, las cámaras de *No-Do* se interesaron por las fiestas religiosas de la espiritual y primada Toledo, y muy en especial su procesión del Corpus, que estuvo presente en el noticiario en los años 1946 (182 B, 1 julio), 1952

(494 B, 23 junio), 1953 (545 A, 15 junio) y 1956 (701 B, 11 junio). Tan codificada está la estructura de su montaje, que podrían ser intercambiables, a no ser por la participación variable de algunos personajes. El reportaje comienza con la salida de la custodia por la Puerta Llana, siempre flanqueada por las armas con bayoneta calada de los cadetes, y continúa cubriendo la procesión en distintos puntos de su recorrido por las calles engalanadas y entoldadas, abarrotadas sus aceras y balcones por una multitud fervorosa de fieles que se arrodillan al paso del Sacramento: calle Cardenal Cisneros, Sixto Ramón Parro, plaza de Zocodover y bajada del Arco de Palacio. No faltan los planos que destacan de forma individualizada a las autoridades que participan en la procesión, como el ministro de Justicia Antonio Iturmendi, que representa al Jefe del Estado y, muy en especial, el cardenal primado Pla y Deniel, revestido “con capa magna”. El narrador aventura que la procesión toledana



El cardenal Plá y Deniel en la procesión del corpus de 1953 y calles entoldadas (545 A)

habría salido por vez primera “hace siete siglos a raíz del milagro de Bolsena”. Son continuas las alusiones a la “Imperial Ciudad” y al fervor, esplendor y solemnidad de la fiesta, “manifestación de piedad y fe” que halla su mejor marco en esta Toledo cargada de gloriosa historia, para concluir que “la grandeza de esta ceremonia ratifica la profunda religiosidad de nuestro pueblo”. Las reiteradas miradas al Corpus toledano se completan con el número que la revista *Imágenes* dedicó en 1954 a *Toledo y su Semana Santa*, en donde, después de hacer un recorrido por el pasado de la ciudad y su significado histórico, se ofrecen impresionantes imágenes de sus procesiones nocturnas en las que desfilan pasos como el Cristo de la Vega, la Virgen del Amparo, el Cristo de la Agonía²⁷, el Descendimiento, el Sepulcro con sus armados y Nuestra Señora de las Angustias. Toledo se convierte en Semana Santa, recalca el narrador, “en un nuevo Gólgota” caracterizado por el fervor y la austeridad, que son la representación exacta del “espíritu austero de Castilla”.

Y junto a la fiesta religiosa, la “fiesta nacional”, “uno de los números obligados en los festejos del Corpus”. Aunque sólo lo hiciera en los primeros años de su andadura, *No-Do* realizó la crónica de tres festejos taurinos celebrados en el coso toledano, y en los que participaron apellidos tan ilustres como Domecq, Bienvenida o Dominguín, aparte del mismísimo Manolete, que triunfó en Toledo el 17 de agosto de 1947, sólo once días antes de su cogida mortal en la plaza de Linares el 28 de agosto (243 A, 1 septiembre)²⁸.

Son de interés, en fin, algunas noticias que, si no resultantes de la actualidad toledana, sí sirvieron para difundir y universalizar el nombre y la fama de Toledo. Tales son los cinco reportajes que, a lo largo de 1956, nada más haber sido aceptada España en la ONU, dedicó *No-Do* a la motonave *Ciudad de Toledo*, construida en Bilbao y destinada a exposición flotante de productos españoles que, en periplo de propaganda, recorrería 21 países “en embajada de amistad comercial”²⁹. Franco y su esposa la inauguraron en el puerto de Pasajes, orgullosos de comprobar que la exposición “denota el alto grado de producción y de perfeccionamiento a que han llegado las artes, la industria, el comercio y el arte nacionales”. El *Ciudad de Toledo* llevaba en su capilla una reproducción del Cristo de la Vega y en sus salas de exposición una réplica de la custodia de Arfe y valiosas muestras de la espadería toledana. Argentina fue uno de los destinos prioritarios y tales seguían siendo los lazos de amistad entre los dos países que, aparte el presidente

Aramburu, habrían visitado el barco 95.000 personas ¡en un solo día! La misión comercial, que se centró en los países iberoamericanos de la costa atlántica, es calificada en todo momento de “viaje triunfal” y de “éxito rotundo”. Antes de concluir su última singladura en Barcelona, hizo escala en Ceuta y Casablanca, donde fue visitada por el sultán y el joven príncipe Hassán. Haciendo balance, la imperial ciudad que diera su nombre al proyecto comercial también habría resultado beneficiada, pues “la espadería de estilo toledano ha despertado vivo interés durante el prolongado periplo del navío por aguas de América”. Y con orgullo jactancioso corona su parlamento el locutor asegurando que el *Ciudad de Toledo* ha sido visitado por millones de personas “en una peregrinación cordial y de expresivo afecto a nuestra patria”. Definitivamente se habían terminado los días en que España había padecido el aislamiento internacional.

3. 1957-1968: LOS VEINTICINCO AÑOS DE PAZ (Y DE POSGUERRA)

Habiendo logrado el beneplácito de la Santa Sede y del amigo americano, y con ello la perpetuación del régimen y su apertura al mundo, Franco se dispuso a dar un golpe de timón que arrumbase los vestigios fascistas y lo camuflase entre los estados liberales de occidente. En la remodelación ministerial del 22 de febrero de 1957 quedó neutralizada la política de la Falange y se dio paso a los tecnócratas católicos del Opus Dei. Cierro que el falangista Solís Ruiz fue elevado a Secretario General del Movimiento y continuaron José Luis Arrese en Vivienda y Gabriel Arias Salgado en Información y Turismo, pero accedieron por vez primera a carteras relevantes Fernando María Castiella (Asuntos Exteriores), Alberto Ullastres (Comercio) o Mariano Navarro Rubio (Hacienda), a los que habría que sumar el reformista Laureano López Rodó en la secretaría general técnica de la Presidencia, y a partir de 1962 el joven Gregorio López-Bravo y Manuel Fraga Iribarne, que relevó a Arias Salgado en el Ministerio de Información y Turismo. En junio de 1958 presentó Navarro Rubio el informe de un programa de estabilización económica que fue aprobado por el consejo de ministros el 6 de marzo y por las cortes el 21 de julio de 1959. El Plan tenía como ambiciosos objetivos la estabilidad económica y monetaria por medio del incremento de la recaudación vía reforma fiscal, el equilibrio de la balanza de pagos, el fomento de la inversión extranjera y la liberalización comercial. A

corto plazo las clases trabajadoras pagaron el precio de la reforma, pues se impuso la congelación salarial y, con ella, el decrecimiento del consumo, así como el éxodo tanto rural como el dirigido hacia el exterior. Sin embargo, los efectos macroeconómicos fueron enormemente positivos, lográndose la reducción de la inflación, el superávit en la balanza de pagos, el aumento de la producción industrial y el incremento del turismo. El auge de la construcción y las divisas procedentes del turismo y de los emigrantes contribuyeron al crecimiento económico, el mayor de las economías europeas entre 1960 y 1973, y que fue conocido como “el milagro español”. Desde la Comisaría que dirigió a partir de 1962, López Rodó diseñó los Planes de Desarrollo, el primero de los cuales cubrió el periodo 1964-67 y consolidó el desarrollismo que caracterizó a toda la década.

La apertura económica, sin embargo, no entrañó una suavización del régimen autoritario, más aún cuando la contestación en fábricas y universidades iba en aumento y algunas fuerzas políticas trataban de pergeñar una alternativa liberal para España, como hizo el llamado “contubernio de Munich” en 1962. En abril de 1959 se había inaugurado el Valle de los Caídos, glorificación de la victoria y de su artífice, y la represión asomaba sus afiladas uñas de cuando en cuando. El 20 de abril de 1963 fue ejecutado el comunista Julián Grimau y un año después fue el turno de dos anarquistas.

Nada de eso empañó el éxito del franquismo en los años sesenta, precedido de un acontecimiento que sólo unos años atrás hubiera resultado impensable: la visita del presidente Eisenhower el 21 de diciembre de 1959. En años sucesivos ministros como Fraga urdieron la apoteosis de los 25 años de paz, verdadero cénit del franquismo, o proporcionaron al régimen una imagen aperturista con la Ley de Prensa de 1966. La Ley Orgánica del Estado, aprobada en referéndum el 14 de diciembre de 1966 con el 88% de los votos, sirvió de coartada para presentar a España como un Estado en alguna manera democrático. Hasta en lo deportivo Franco saboreó lo que bien pudo considerar una segunda victoria cuando desde su palco asistió al famoso gol de Marcelino que, frente al equipo de la odiada Unión Soviética, dio a España la Copa de Europa de Naciones el 21 de junio de 1964. En algunos de estos acontecimientos, los más favorables, actuó de notario el *No-Do* con nada menos que tres ediciones entre 1960 y 1967. Y es que podría decirse que el Caudillo y el *No-Do* seguían vidas paralelas.

Casi la mitad de los reportajes dedicados a Toledo corresponden a este periodo. En ellos siguen predominando las visitas de estadistas y de grupos de índole cada vez más diversa. También persisten las ceremonias militares y religiosas, siendo el resto de la información muy variopinto, desde las inauguraciones, pocas, hasta lo que podría agruparse, si bien en un sentido muy laxo, en el genérico “cultura”. Lo más novedoso es el peso de las noticias relativas a la provincia, pues representan casi un 20% del total.

En cuanto a las visitas, cabe hablar de diversificación. Asociaciones y asambleas de organismo internacionales, que en los años sesenta se celebraban cada vez en mayor número en Madrid, acostumbraban organizar excursiones para que sus miembros visitaran el Escorial, el Valle de los Caídos y, cómo no, el Alcázar ahora en reconstrucción y los Grecos que daban fama a la ciudad que era “monumento incomparable de historia y tradición”. Así lo hicieron la asamblea de empresas productoras de actualidades cinematográficas (877 A, 26 octubre 1959), la Federación Internacional de Esquí (962 C, 12 junio 1961), veinticuatro universitarios de la ciudad hermana Toledo de Ohio (“Toledo de Ohio en Toledo de España”, 1162 C, 12 abril 1965), la Asociación de Amigos de los Castillos (1166 A, 10 mayo 1965) o el Comité Olímpico Internacional que acababa de celebrar en Madrid su sesión plenaria (1189 B, 18 octubre 1965), y a cuyos delegados se invitó a una fiesta campera en la que se lució Jaime de Foxá toreando un novillo y sirvieron de chufra los extranjeros que, en una serie de voluntariosos y jocosos lances, resistieron “olímpicamente los achuchones de la res”.

En las recepciones a dirigentes extranjeros hubo una clara continuidad respecto a la etapa anterior, tanto en el protocolo a seguir como en los lugares visitados (el que podríamos denominar *tour* patriótico), y asimismo en la procedencia de los agasajados. Las inmejorables relaciones con la Argentina continuaban inquebrantables, como quedó de manifiesto en el viaje del presidente Arturo Frondizi (915 A, 18 julio 1960) y el de un nutrido grupo de cadetes del país del Plata (1192 B, 8 noviembre 1965) que confraternizaron con los españoles, baile de gala incluido, en “la más cordial camaradería”. También frecuentaron Toledo los dirigentes de países árabes como el mismísimo Mohammad Reza Pahlevi, Sha de Persia (752 B, 3 junio 1957), el primer ministro turco Adnan Menderes (851 A, 27 abril 1959)

Franco y el presidente argentino Frondizi besando el lignum crucis y penetrando bajo palio en la Catedral (915 A, 1960)



por última vez en las imágenes toledanas de *No-Do* con motivo de la citada visita de Américo Tomás.

El protocolo se mantuvo invariable en el caso de las recepciones de mandatarios. En la catedral, el cardenal Pla o el obispo auxiliar Granados les daba a besar el *lignum crucis*, lo que formalizaban arrodillados; entraban en el templo por la Puerta de Reyes, recorrían bajo palio el trayecto que los separaba del altar mayor, donde se formulaban las preces que marcaba el ceremonial de las visitas de Jefes de Estado; y se visitaban las principales dependencias, prestando especial atención a la custodia y los Grecos. La comitiva se trasladaba a continuación al glorioso Alcázar, “escenario de la imborrable gesta”, donde ya sin la presencia de Moscardó hacía gala Franco de su autorizado conocimiento de “los pormenores del asedio y la resistencia del baluarte” y conducía a sus huéspedes por el museo que daba cuenta del acto



o el último de los estadistas que visitaron oficialmente Toledo durante el régimen franquista, Habib Burguiba, el que fuera primer presidente de la república de Túnez (1326 B, 3 junio 1968). Y no faltó una nueva visita del presidente del Estado Novo portugués de turno, esta vez el almirante Américo Tomás (987 B, 4 diciembre 1961), una de las que sin duda alcanzó mayor repercusión por ser la última en que Franco ejerció de anfitrión y porque dio la excusa perfecta para inaugurar el monumento a los caídos, con esculturas de Juan de Ávalos, frente a la fachada oriental del reconstruido Alcázar y mirando a la Academia de Infantería al otro lado del río. Las visitas de Franco, en efecto, prácticamente cesaron a partir de 1960. Se personó en la Academia de Infantería para celebrar las bodas de oro de su promoción en 1957, clausuró la exposición “Carlos V y su ambiente” y acompañó al sha en 1959 y a Frondizi en 1960, para aparecer



Plá y Deniel da a besar el lignum crucis a Franco y al almirante Tomás (987 B, 1961)

Américo Tomás y Franco en el patio del Alcázar (987 C, 1961)

heroico ya codificado en todos sus detalles (maqueta del Alcázar destruido, despacho de Moscardó, cuadros del defensor y de su hijo Luis, el teléfono de la legendaria conversación, la motocicleta harinera), para finalizar la visita con la firma en el libro de honor y la ofrenda de una corona de laurel sobre la tumba de Moscardó y de los caídos. En el caso del presidente portugués, se complementó la edición B con una segunda (987 C, 4 diciembre 1961) en que se hacía la crónica de la inauguración del monumento a los caídos, verdadera actualización de los valores de la cruzada y de “la gloriosa significación del Ejército nacional” para aleccionamiento de las nuevas generaciones. Ante una multitud entregada que vitoreaba y aplaudía sin cesar pronunciaron sendos discursos los ministros de la Vivienda Sánchez-Arjona y del Ejército Antonio Barroso, que una vez más exaltaron el Alcázar, “vigía de la ciudad y testimonio perenne de su heroísmo en nuestra Cruzada”, a sus heroicos defensores y muy en especial a los “valientes viriatos” que dieron su vida por la victoria de España. Al igual que



Inauguración del monumento a los Caídos (987 B, 1961)

en anteriores recepciones Américo Tomás terminó su periplo en la Academia de Infantería, donde presenció los inevitables ejercicios gimnásticos y militares, ante los que no pudo hacer sino expresar su admiración “por la preparación militar de nuestros cadetes”.

Pero también *No-Do* quiso dar realce, y esta es la novedad en una España que al fin había sido aceptada en la comunidad internacional, a las visitas efectuadas por célebres o destacados representantes del mundo occidental, que, salvo alguna excepción, habían brillado por su ausencia en la etapa anterior. En 1961 llegó a

Richard Nixon y señora en la sinagoga del Tránsito (1068 A, 1963)



Toledo el artífice de la recuperación económica alemana de posguerra, el ministro de Economía Ludwig Erhard (958 B, 15 mayo 1961) y pocos días más tarde el ministro de Relaciones Exteriores y futuro primer ministro británico, el conservador Alec Douglas-Home (961 A, 5 junio 1961). Del otro lado del Atlántico llegó en visita privada, acompañado de su esposa y de sus hijas, el “martillo de brujas” comunistas y ex-vicepresidente con Eisenhower, el republicano Richard Nixon, que dos años antes había perdido las elecciones presidenciales contra Kennedy (1068 A, 24 junio 1963). Todos ellos pasaron necesariamente por el Alcázar y el despacho de Moscardó, como si el tiempo no hubiera transcurrido. Y lo mismo le ocurrió al ex-canciller Konrad Adenauer, el “des-nazificador” de Alemania, si bien católico y anticomunista, quien, como constata la imagen que dio *No-Do* y que inequívocamente remachó la locución, “al entrar en el patio de Carlos V, se quitó el sombrero, porque



El canciller Adenauer “se quita el sombrero” en el Alcázar (1260 B, 1967)

aquí hay que entrar como en un templo, dijo” (1260 B, 27 febrero 1967). No hay mejor imagen de cómo, pese a todo, sí, resultaba que los tiempos habían cambiado, aunque lo que se quería dar a entender es que no había sido el régimen, sino los otros, los que habían rectificado o, como venía a decir *No-Do* de un modo gráfico, “se habían quitado el sombrero”.

Adenauer también fue ilustrado con los “pormenores del asedio” y otros recuerdos gloriosos del heroico edificio, pero ya no lo escuchó de labios de Franco, sino del general Carvajal, uno de los defensores. Franco delegaba cada vez más en sus ministros en estos años sesenta. El ministro de Justicia Iturmendi lo representaba en las procesiones del Corpus, Muñoz Grandes o la misma Carmen Polo en algunos actos militares, y Fraga Iribarne cumplimentó a Adenauer (aunque en Toledo fue la esposa del ministro quien ejerció de anfitriona) y al tunecino Burguiba. A todos ellos se les obsequió con el consabido “*tour patriótico*” por el Escorial y el Valle de los Caídos, que culminaba en el glorioso Alcázar, si bien salpimentado con el aliciente de contemplar también los afamados Grecos³⁰.

Si el ritual seguido en todos estos recibimientos apenas fue modificado, por mucho que ahora llegasen representantes de las otrora consideradas democracias materialistas y masónicas, menos podía cambiar el de las ceremonias militares, que siguieron utilizando el Alcázar como santuario, tanto por su condición de “cuna y solar de la infantería española” como por la gesta heroica que protagonizara en el arranque de la cruzada contemporánea. El primero de esos significados simbólicos se ponía de manifiesto en la celebración de las bodas de oro de las distintas promociones que habían salido de la Academia, y en primer lugar la de 1907, esto es, la del propio Franco, que se conmemoró en 1957 en un gran acto religioso y militar que ante todo fue un homenaje al Caudillo (775 B, 11 noviembre). El escenario no podía ser otro que “la Imperial y heroica Toledo” y, dentro de ella, el “glorioso Alcázar”. Allí se congregaron los supervivientes de la promoción en torno a su carismático héroe, asistieron a una misa de campaña y refrendaron su juramento a la bandera, auténtica “lección de moral militar” impartida a los nuevos cadetes por quienes “en su corazón sienten vibrar el culto a la patria con igual intensidad que en sus años mozos”. El discurso de su compañero y amigo, y a la sazón Ministro de Gobernación, Camilo Alonso Vega, no pudo ser más incondicional: “El ejército entero te quiere, te sigue y te venera hasta la muerte”. El que se presenta

como entrañable acto, y la crónica de *No-Do*, culminaron en la correspondiente ofrenda a los caídos en la cripta y con el posado ante los fotografías de un emocionado Franco junto a sus compañeros de armas.

Siguiendo un idéntico ceremonial, aunque sin la presencia del Caudillo, se celebraron funciones semejantes con ocasión de las bodas de oro de la XVII promoción, presidida por el entonces Ministro del Ejército Agustín Muñoz Grandes (928 A, 17 octubre 1960), y de la XIX, conocida como “promoción de Varela”, con asistencia de su viuda, la marquesa de Varela de San Fernando (1014 C, 11 junio 1962). También se rindió homenaje a Antonio Rivera, conocido como “el ángel del Alcázar” (778 B, 2 diciembre 1957), cuya muerte ejemplar durante el asedio dio pie a promover su beatificación, una pretensión que encabezó con entusiasmo Blas Piñar, que por entonces presidía Cultura Hispánica. Los héroes del Alcázar no cesaron de recibir repetidos homenajes, como el de los antiguos alumnos del Colegio de Huérfanos de la Infantería (1065 C, 3 junio 1963). La misma Carmen Polo adquirió protagonismo en 1966 al hacer entrega de una nueva bandera a la Academia que donaron los alféreces provisionales. Doña Carmen, que relevaba así a la madrina de la vieja bandera entregada en 1915, nada menos que la reina Victoria Eugenia, pronunció un discurso ante 3.000 alféreces provisionales y los nuevos tenientes del arma de infantería que en ese acto recibieron sus despachos (1229 C, 25 julio 1966).

Tampoco se reseñan diferencias importantes en los actos religiosos de que dio cuenta el *No-Do*, aunque sí es significativo que los reportajes dedicados a la procesión del Corpus, que se habían sucedido en 1946, 1952,



Procesión del Corpus de 1957 (756 B)

Semana Santa en Toledo (Revista Imágenes, 1954)



1953, 1956, 1957 (756 B, 1 julio) y 1958 (806 A, 16 junio) dejaron de ser objeto de interés en los años sesenta, en que despuntarán otras fiestas menos tradicionales y más profanas, como la del Olivo. En las dos últimas continuaron siendo protagonistas el ministro Iturmendi y sobre todo el cardenal Pla y Deniel, sin que la narrativa del reportaje, desgadamente codificada, diera para más. Con motivo de la clausura de la Asamblea Nacional del Apostolado Litúrgico, *No-Do* dio realce a la misa mozárabe que ofició el propio cardenal en el altar mayor de la catedral (798 A, 21 abril 1958). El locutor atribuía correctamente esta liturgia a los antiguos concilios toledanos y a los padres visigóticos, pero en su afán de honrarla prestaba crédito a los falsos cronicones cuando afirmaba que su origen “debe buscarse en la predicación de los siete varones enviados por los apóstoles a divulgar el evangelio en nuestra patria”. Tres años más tarde, el ubicuo Pla y Deniel y José Solís Ruiz, secretario general del Movimiento, presidieron en el hospital de Tavera el homenaje que los labradores españoles ofrecieron al papa (959 B, 22 mayo 1961).

Ninguna de estas noticias desvela nada importante de la actualidad toledana. Sí resulta interesante en este sentido la visita que el Ministro de la Vivienda José María Sánchez-Arjona hizo en junio de 1960 a lo que iba a ser el nuevo Polígono Industrial, cuyo emplazamiento, un verdadero erial, recogen las cámaras en panorámicas que se recrean en la nada (912 B, 27 junio). Aseguraba el locutor que se preveía una población de 80.000 personas “con medios propios de subsistencia, albergues y servicios”. La venta de terrenos, que se formalizó en las casas consistoriales, ascendió a 33 millones de pesetas

“que servirán para mejorar y transformar la vida de los toledanos”. La más sonada de las inauguraciones recogidas por *No-Do* fue la del nuevo Parador “Conde de Orgaz”, cuyo acto de apertura corrió a cargo del Ministro de Información y Turismo Fraga Iribarne (1336 B, 12 agosto 1968). Sucesivos planos realzan su privilegiado emplazamiento sobre la ciudad del Tajo y recorren con fruición tanto sus exteriores como sus confortables instalaciones en las que el visitante encontraría un “ambiente que recuerda a los siglos de oro”.

Aparte un banal reportaje sobre un coro infantil que resultó vencedor en un concurso de villancicos promovido por el Frente de Juventudes, y que sirve para lucir una vez más bonitos planos “en el marco de la ciudad imperial” (1304 B, 1 enero 1968), hay dos eventos culturales que recibieron una inusual atención. El primero de ellos, el IV centenario de la muerte del emperador Carlos V y la exposición “Carlos V y su ambiente” que, con ese pretexto, abrió sus puertas en el Museo de Santa Cruz. Dicha conmemoración suscitó dos reportajes de *No-Do*. El primero (825 B, 27 octubre 1958) cubrió la visita del Ministro de Educación Nacional, Jesús Rubio, a Toledo y la inauguración de la estatua del Emperador que su ministerio donó a la ciudad y que se situó en el patio de la Puerta de Bisagra, así como la de otros edificios restaurados, como la iglesia de Santiago del Arrabal y la Posada de la Hermandad. En el segundo, de más enjundia, el Caudillo volvía a adquirir su proverbial protagonismo, aunque no venía a inaugurar, sino a clausurar la magna exposición que había alcanzado un gran éxito y una importante repercusión en el extranjero (838 A, 26 enero 1959). Ya el ministro Rubio había argüido que la figura del Emperador simbolizaba “la grandeza del Imperio, pero principalmente la grandeza del ideal católico universal que animaba al César Carlos”. Ahora Franco se sentía un nuevo Carlos imperial y católico, como sugiere su solemne entrada en solitario en la tienda de campaña que habitara el Emperador en su gloriosa cruzada de Túnez.

El otro de los eventos al que el noticiario dio una cobertura destacada fue el del rodaje y estreno de una película dedicada a otra de las grandes figuras del Siglo de Oro relacionadas con Toledo, la de su pintor por excelencia, El Greco. Dirigida por el italiano Luciano Salce, la coproducción italo-franco-española *El Greco* tuvo como estrellas principales a Mel Ferrer, que encarnó al pintor cretense, y Rosanna Schiaffino (Jerónima de las Cuevas), con Fernando Rey en el papel del rey Felipe II

Franco entra en la tienda que usó el emperador Carlos V en Túnez (838 A, 1959)



Mel Ferrer conversa con la princesa Sofía y el ministro Fraga en el estreno de El Greco (1222 A, 1966)



(1135 B, 5 octubre 1964). *No-Do* sorprendió a actores y técnicos mientras filmaban una secuencia nocturna frente a la Puerta del Perdón y recogió algunas desenfadadas anécdotas (“Choca un poco ver fumar a estas damas del siglo de Oro”) y unos planos del productor y protagonista Mel Ferrer en compañía de su esposa Audrey Hepburn y su amiga Lucía Bosé. Casi un año más tarde se celebró en el Museo de Santa Cruz y con carácter benéfico un estreno de la película al que asistió una pléyade de selectos invitados entre los que se contaban varios ministros, con Fraga en primer lugar, secretarios generales y los mismísimos príncipes Juan Carlos y Sofía, con los que departió Mel Ferrer en su papel de maestro de ceremonias (1222 A, 6 junio 1966).

El último de los *No-Dos* culturales es especialmente interesante, no solamente por su uso del sonido directo, a que tan reacio había sido hasta entonces, sino por el

valioso testimonio de presentar en su intimidad y en su labor artística al escultor Victorio Macho dos años antes de su muerte (1100 A, 3 febrero 1964). Introducido por el epígrafe “Por ellos no pasa el tiempo”, el documental muestra los bellos rincones de la casa-estudio del artista en su emplazamiento de la “Roca Tarpeya” toledana, luego el espectador entra en su salón donde lo sorprende en compañía de su esposa Zoila Barros, contempla alguna de sus obras más emblemáticas (estatua de su madre, el Hermano Marcelo, la Venus de América, los bustos de Marañón, Valle-Inclán o Unamuno) y lo descubre en plena faena dando forma a la escultura de su esposa. Es el momento en que la voz en off de un reportero le interroga sobre su obra y sus planes. Macho responde directamente a cámara que acaba de entregar el monumento a Berruguete en Palencia y que tiene el encargo de sendas obras dedicadas a San Juan de la Cruz y



Lucía Bosé, Mel Ferrer y Audrey Hepburn en el rodaje de El Greco (1135 B, 1964)



El escultor Victorio Macho en su taller (1100 A, 1964)

Rubén Darío; declara sin dudar que su obra preferida es la estatua de su madre, “porque vive en ella”, y concluye manifestando su deseo, que no habría de cumplirse, de que Dios le dé, “además de los quince siglos que me ha concedido, unos cinco “añillos” más para terminar todo lo que pretendo como artista”. Saboreando este intimista testimonio, el curioso lamenta que *No-Do* no abundase en esta fórmula y prefiriese adherirse a las alharacas ritualizadas del poder.

En el verano de 1959, a más de mil trescientos kilómetros de Toledo, culminó una gesta, esta vez deportiva, que contribuiría no poco a aumentar la nombradía de la ciudad imperial; y fue que el conocido como “Águila de Toledo”, Federico Martín Bahamontes, conquistó por primera vez, en lo que respecta al palmarés español, el prestigioso *Tour de Francia* de ciclismo. El *No-Do* estuvo allí, o al menos le fueron enviadas las imágenes correspondientes a la última etapa y a la coronación en el Parque de los Príncipes del nuevo “héroe español”, tanto que, en similitud de la fiesta Nacional, “como los toreros sobre el ruedo, da la vuelta triunfal a la pista ovalada” (864 B, 27 julio)³¹. El recibimiento que le hicieron sus paisanos fue apoteósico, aunque esta vez las cámaras del noticiario no acudieron a la cita.

Para terminar el análisis de este periodo se constata que las noticias referidas a la provincia empiezan a despuntar y representan el 20% del total, proporción que, como se verá, no dejará de aumentar en los años siguientes. La de mayor calado fue la visita que el propio Jefe del Estado, junto a varios de sus ministros, realizó a Villaluenga de la Sagra para inaugurar una nueva fábrica de cemento (1193 B, 15 noviembre 1965). El reportaje se limita a dar explicaciones técnicas y a mostrar el recorrido de Franco y las autoridades por las instalaciones de la fábrica, pero es interesante porque supone la última vez que los *No-Dos* toledanos rindieron tributo a la que había sido su superestrella durante tantos años. Unos años atrás los operadores del noticiario siguieron al ministro de Agricultura Cirilo Cánovas en su recorrido por las “felices creaciones del plan colonizador” en Extremadura y Toledo (809 B, 7 julio 1958), mostrando, entre otras, las nuevas poblaciones de Talavera la Nueva y Alberche del Caudillo. Sorprendentemente, y al tiempo que relegaba el Corpus toledano al olvido, *No-Do* se hizo incondicional de las recién creadas fiestas del olivo de Mora de Toledo, que cubrió hasta en seis ocasiones, en 1958, 1959, 1960, 1963, 1968, con Maribel Fraga,

hija del ministro de Información y Turismo como reina; y, ya en el siguiente periodo, 1974. Del carácter variopinto y populista de la “información” que el noticiario ofrecía da idea la entrevista que hizo a un afortunado quinielista de Aldeanueva de San Bartolomé que había ganado la astronómica suma de siete millones de pesetas (1048 B, 4 febrero 1963). Las cámaras se desplazaron hasta el pueblo donde, valiéndose de un sonido directo usado todavía con bastante torpeza, captaron el ambiente rural y humilde de la familia agraciada, que responde con timidez y envaramiento a las preguntas del reportero. La noticia no dejaba de ser aleccionadora por cuanto hacía ver que se podía salir de la pobreza, aunque fuera por la justicia que muy de cuando en cuando repartía la suerte, tal vez conducida por la providencia. Al menos eso dejaba caer la piadosa moraleja, pues en palabras del párroco local, “se cumplió mi deseo precisamente el día que lo dije”. Y, en efecto, al serle preguntado qué iba a hacer con su dinero, al quinielista no se le ocurrió otra respuesta que la de hacer arreglar el piso de la iglesia.

4. 1969-1981: LA “DES-ALCAZARIZACIÓN”

La oposición interna al régimen, y el inquietante ejemplo del mayo francés, llevaron a la declaración del estado de excepción el 24 de enero de 1969. Se reaccionaba así a las “acciones minoritarias, pero sistemáticamente dirigidas a turbar la paz de España y su orden público” que habían venido produciéndose en los últimos meses, “claramente en relación con una estrategia internacional” de subversión mundial en la que, según el ministro Fraga, “se utiliza la generosidad ingenua de la juventud para llevarla a una orgía de nihilismo, de anarquismo y de desobediencia”³². Aunque en julio del mismo año Franco se decidió por fin a designar a Juan Carlos de Borbón como su sucesor, según lo cual España volvería a convertirse en una monarquía, el deterioro del régimen siguió su curso, desgastado por las huelgas y protestas obreras y estudiantiles, los zarpazos de la organización terrorista ETA y la corrupción interna manifestada en el caso Matesa. El 29 de octubre Franco constituyó un gobierno monocolor formado casi exclusivamente por tecnócratas de talante supuestamente reformista, pero no por eso abandonó su política represiva, que se mostraba más expeditiva cuanto más crecía la oposición de cualquier signo. En diciembre de 1970, en el llamado Proceso de Burgos, fueron enjuiciados 16 militantes de ETA, seis de los cuales fueron condenados

a muerte. Aunque una vez más Franco recibió el apoyo de sus incondicionales en la plaza de Oriente, la extraordinaria presión internacional logró que *in extremis* accediera a conmutar las penas capitales por otras de prisión. En un intento de reverdecer los días dorados de los “veinticinco años de paz”, en 1971 se orquestó una nueva y masiva concentración en homenaje al Caudillo en la plaza de Oriente con el pretexto del 35 aniversario de su acceso al poder y que fue recogida por *No-Do* con un gran despliegue de medios (a todo color, sonido directo, empleo de helicópteros). En 1973, con el nombramiento de Luis Carrero Blanco como presidente del Consejo de Ministros, se trató de dar solidez a un régimen que se degradaba en paralelo con la decadencia física del dictador, pero ETA lo asesinó en un audaz y espectacular atentado el 28 de diciembre. Carrero fue relevado por Carlos Arias Navarro, que en un discurso pronunciado el 12 de febrero de 1974, expresó intenciones aperturistas que no llegarían a cuajar. Por el contrario, la represión volvió a actuar sin piedad ejecutando al joven anarquista Salvador Puig Antich y, ya en 1975, meses antes de la muerte de Franco, a varios miembros de ETA. Pero el deterioro de Franco ya no podía ser ocultado. En julio de 1974 fue ingresado en un hospital para tratarse una flebitis y hubo de firmar un eventual traspaso de poderes, que sin embargo se empeñó en recuperar el 2 de septiembre. En sus últimos meses de vida el Caudillo y su núcleo duro, viéndose acorralados en sus posiciones numantinas, recurrieron una vez más a la represión. El 17 de septiembre de 1975 se dictaron nuevas sentencias de muerte, cinco de las cuales fueron ejecutadas diez días más tarde, provocando las ya consabidas oleadas de acción y reacción. A la indignación internacional los franquistas respondieron con otra, la última, manifestación de adhesión en la plaza de Oriente el 1 de octubre, y en ella Franco se mostró inamovible en los argumentos de su vieja retórica, atribuyendo los ataques a España a una “conspiración masónico-izquierdista de la clase política, en contubernio con la subversión terrorista-comunista en lo social”³³. Sólo unas semanas más tarde su salud volvió a deteriorarse y sufrió un ataque de insuficiencia cardiaca, por lo que se creyó prudente administrarle la extrema unción. Su agonía fue larga y terrible. Intervenido de urgencia de una hemorragia intestinal, fue trasladado al hospital de la Paz, donde hubo de padecer otras operaciones y, tras unos días en que fue mantenido con vida por medios artificiales, falleció el 20 de noviembre.

No-Do le sobrevivió todavía seis años, pero puede calificarse este su último periodo de existencia asimismo como una larga agonía. Habiendo desaparecido su protagonista, en vías de transformación el régimen que lo sustentó dictatorialmente, y suprimida la obligatoriedad de proyección del noticiario, éste ya no tenía razón de ser. Un Real Decreto de 14 de abril de 1977 estipulaba que cualquier empresa cinematográfica podría en adelante “editar noticiarios y revistas cinematográficas de actualidad”. El artículo 20 de la Constitución Española de 1978 consagró asimismo el derecho a “expresar y difundir libremente (sin censura previa) los pensamientos, ideas y opiniones” mediante cualquier medio de reproducción, y a recibir con libertad “información veraz por cualquier medio de difusión”. Por una Ley de 10 de enero de 1980 se extinguió el organismo autónomo *No-Do* y fue integrado en el ente público Radiotelevisión Española, aunque su producción se mantuvo hasta el 25 de mayo de 1981 en que editó su último número, el 1966 B³⁴. Entre tanto, había ido fraguándose la transición política hacia la democracia, primero con una Ley de Reforma Política, después con la aprobación de la Constitución; se legalizaron los partidos políticos y se celebraron las primeras elecciones libres en que obtuvo la victoria la UCD de Adolfo Suárez, se aprobaron los estatutos de autonomía y se superó el intento de un golpe de Estado promovido por militares y nostálgicos del franquismo el 23 de febrero de 1981. El 23-F podría haber sido el testimonio de actualidad con que se despediera el noticiario, pero fiel a su vocación “desinformativa”, no hay ni rastro de tal acontecimiento en su edición del 2 de marzo. Los redactores de *No-Do* consideraron mucho más relevante evocar la figura de la actriz cómica Isabel Garcés o disertar sobre la elaboración y las excelencias del salchichón de Vich. Verdaderamente *No-Do* era ya un cadáver viviente al que solamente la inercia, como le ocurriera a Franco con los tubos que prolongaron su agonía, daba una falsa apariencia de vitalidad.

Según ya se dijo, a lo largo del periodo 1969-1981 se desplomó el número de reportajes de *No-Do* referidos a Toledo. De los 46 del periodo anterior se pasa a solamente 15. Del mismo modo son ostensibles los cambios en las temáticas y enfoques de los reportajes, pues no hay que olvidar que desde 1968 *No-Do* era una revista cinematográfica y no ya un noticiario al uso. Se trata, por lo general, de temas desligados de la actualidad y que en su mayoría se hunden en la banalidad y la gris-

ra, por mucho que en algunos luzca el color. Otro de los cambios significativos es el aumento en la proporción de asuntos relativos a la provincia, que si en el periodo anterior se elevaban al 20% ahora son mayoritarios (8 de 15). El escaso número y el carácter misceláneo de los temas tratados hacen imposible cualquier clasificación, a no ser la distinción entre la ciudad de Toledo y su provincia. Respecto a ésta, vuelve a aparecer la crónica de la fiesta del olivo en Mora de Toledo en su edición de 1974 (1634 B, 6 mayo 1974), complementada con un reportaje en color dedicado a su artesanía (“Artesanía en Mora”, 1635 B, 13 mayo 1974); pero irrumpe con fuerza el interés por otra fiesta agrícola también novedosa, la del azafrán de Consuegra y su concurso de monda, que toma el relevo de la anterior y es inmortalizada en tres de sus ediciones (1973, 1975 y 1976³⁵). Completan el panorama informativo provincial la inauguración de un centro emisor de onda corta en Noblejas (1490 A, 26 julio 1971), el rodaje de una película sobre El Greco en el hospital de la Caridad de Illescas, con participación de la Hermandad de Infanzones (1567 A, 15 enero 1973)³⁶, y una desagradable bagatela sobre una granja de gallos de pelea en Escalona (1725 A, 16 febrero 1976), que al ser exportados a ciertos países del Caribe generan “interesantes divisas”, mientras se muestra a un grupo de “entendidos” que, como se hace con los toros, evalúan las “calidades” agresivas de los especímenes y cuáles serán “aptos para la pelea o... para el puchero”.

Si apartamos todas estas páginas provinciales, no quedan más que siete reportajes referidos a la ciudad que en otro tiempo gozara de clara predilección por los redactores de *No-Do*. Al menos dos de ellos ni siquiera deben su interés a la ciudad en que son filmados, pues uno cubre un campeonato de judo en la Escuela de Gimnasia (1690 A, 2 junio 1975) y el otro versa sobre los terremotos que son registrados por el Observatorio Geofísico (1907, 17 septiembre 1979). En el exiguo repertorio que resta llama poderosamente la atención la desaparición total del que fuera estrella absoluta del noticiario, Francisco Franco, y ello mucho antes de su fallecimiento; y lo mismo sucede con el plató por excelencia de los *No-Dos* toledanos, el glorioso Alcázar, como si ahora, por el contrario, quisiese ocultarse su memoria. Franco es sustituido por su sucesor, primero en calidad de príncipe, y desde 1975 como monarca. En 1971 fue él quien inauguró el Centro de Universidades Laborales “Blas Tello” (1555 A, 23 octubre). Las cámaras recogie-

ron el multitudinario recibimiento (“Don Juan Carlos fue objeto de una cariñosa acogida”) y la apertura del curso escolar, mostrando los diversos talleres y aulas de un centro que tenía “como misión primordial la promoción social de los trabajadores adultos y de sus hijos mediante una acción educativa que abarca los aspectos humano, social, profesional y técnico”. Cinco años más tarde, Juan Carlos y Sofía, ya como flamantes reyes de España, visitaron Toledo (1767 A, 6 diciembre 1976), adonde llegaron procedentes de Talavera de la Reina, población en que doña Sofía fue nombrada “regidora perpetua de honor”. En su recorrido por la ciudad del Tajo no pudieron o no quisieron rehuir algunos gestos protocolarios que recuerdan a los antiguos *No-Dos*. Como de forma más que redundante proclama la voz *over* que establece el significado de las imágenes,

En la puerta de la catedral los reyes fueron recibidos por el arzobispo de Toledo y cardenal primado de España monseñor González Martín, quien les dio a besar el lignum crucis. Luego hicieron su entrada en el templo bajo palio. Ya en el altar mayor el cardenal rezó una oración por sus majestades y dirigió a los monarcas unas breves y afectuosas palabras. Finalmente don Juan Carlos recibió el título de canónigo honorario y tomó posesión de la silla coral correspondiente.



El cardenal González Martín da a besar el lignum crucis a los reyes de España (1767 A, 1976)

No menos familiares resultan los saludos de sus majestades desde la balconada del Ayuntamiento, mientras reciben los vítores y aclamaciones de una multitud que abarrota la plaza. El alcalde Ángel Vivar Gómez pronunció unas palabras de salutación y entregó al rey la

El rey Juan Carlos, canónigo honorario de la Catedral de Toledo (1767 A, 1976)



Exhibición de la Moda del Sol en Toledo, página final en color del N° 1428 (1970)



medalla de oro de la ciudad, a lo que éste respondió “con palabras de agradecimiento y, tras exaltar las virtudes toledanas, animó a ponerlas en práctica cada día haciendo frente a los múltiples desafíos de una sociedad en cambio acelerado”. Ya en el interior de las casas consistoriales los reyes firmaron en el libro de honor y recibieron diversos obsequios, entre ellos una reproducción de la espada de Alfonso VI. Y antes de abandonar la ciudad, don Juan Carlos presidió una reunión de trabajo con las primeras autoridades locales, “durante la cual le fueron expuestos los principales problemas de la provincia”, entre los que ya descollaba el trasvase Tajo-Segura. Más que diferencias en el tratamiento del ritual protocolario, lo que más sorprende es lo que se echa en falta. Ni rastro del Alcázar ni de su significación simbólica, que antes se confundía con la esencia de la propia ciudad. Puede caber la duda de si la visita incluyó el patriótico lugar de memoria sin que el noticiero se hiciese eco de ello, pero en las crónicas periodísticas de la época no hay constancia alguna de que así fuese. Después de haber inaugurado el puente de la Cava, los reyes se trasladaron a la catedral y al Ayuntamiento, y de ahí al hospital de Tavera, desde donde partieron rumbo a Villacañas después de un almuerzo.

No habiéndose conservado el recibimiento de la ciudad a su nuevo arzobispo primado, Vicente Enrique y Tarancón en 1969 (1367 B, 17 marzo)³⁷, ya sólo queda algún banal reportaje como el titulado “Desfile de moda en Toledo” (1428 B, 18 mayo 1970), realizado por Ana María Muñoz y fotografiado en color por José Pader. Toledo es utilizado como bello marco de una exhibición de la *Moda del Sol*, empresa pionera del *prêt à porter* na-



cional, con el pretexto de que sus creadores se inspiraron en las vestimentas medievales. Sobre una vista panorámica de Toledo se sobreimpresiona el título, “Moda en Toledo”, mientras se escucha el trompetero comienzo de *El retablo de Maese Pedro* de Manuel de Falla. Tal como justifica el comentarista, “por la Puerta de Bisagra entra el turismo y por la Puerta del Sol entra la moda”, mientras posan cuatro modelos luciendo ceñidos vestidos que recuerdan cotas de malla, y portan yelmos y espadas. Anticipándose a la oleada de turistas que “allanará Toledo este verano invadiendo en son de paz zocos y bazares”, despliega su ofensiva la supercolección del *prêt à porter* español diseñada por José María Fillol: “*minis y ninis*, con géneros de Sabadell, para mostrar la otra gama de *souvenirs à la page* de París y Londres”. Como muestran sucesivos planos, la colección está en efecto inspirada en el medievo, “casi en el arte de la cetrería”, y, como fondo

incomparable, “la ciudad inexpugnable o el propio Tajo, templador del acero que ha inspirado azules inéditos”. Síntesis “de lo romano a lo árabe, de lo mudéjar a lo gótico, del plateresco al pop”, se suceden los planos en que las maniqués muestran su mercancía textil ante los puentes de San Martín y de Alcántara, el castillo de San Servando, la panorámica de la ciudad desde el Valle y la plaza del Ayuntamiento. Y en un último esfuerzo por encontrar paralelismos entre el arte de diseñar tejidos y los valores eternos de la ciudad, el colofón no puede ser más inefable: “Nuevos colores en Toledo, sugeridos, casi susurrados por mil cuentos de abadesas y celestinas, *Moda del Sol* tal y como la diseñaría El Greco, claro, si El Greco se dedicara hoy a la alta costura”. Se trata de uno de los reportajes más destacados entre los dedicados a Toledo tanto por el uso del color (en la última página de la revista) como por su duración (sobrepasando los dos minutos y medio). Pero la ciudad imperial, primada en lo espiritual y heroica en la defensa de la civilización occidental, había quedado relegada, en esta última etapa de *No-Do*, a simple decorado de un desfile de modas.

El noticiario visitó Toledo en un par de ocasiones más en sus últimos años de vida. En 1977 captó la inauguración en el paseo de la Rosaleda del monumento a Jacinto Guerrero (1792 B, 30 mayo), “testimonio de la popularidad de que gozó el famoso compositor y de la admiración que despertaron en el público sus inolvidables canciones”. Tras unas imágenes de archivo que recordaban su multitudinario entierro en 1951, el montaje da paso a los últimos retoques efectuados por el escultor Enrique Pérez Comendador, el descubrimiento del monumento y los bailes que interpretaron mujeres ataviadas con trajes regionales. El último *No-Do* toledano fue filmado en 1979 y lleva por título “En el observatorio geofísico de Toledo” (1907, 17 septiembre 1979), al que se exalta “como uno de los mejores de Europa”, ya que es capaz de registrar los sismos que se produzcan en cualquier parte de la tierra. Pero al reportaje no le interesa Toledo para nada y se dedica a explicar la tecnología en la detección de desastres para terminar felicitándose de que “felizmente los terremotos en España no han producido daños tan espectaculares” como los que ha ido mostrando en las imágenes previas. Franco, el glorioso Alcázar y muy pronto el propio *No-Do* habían pasado ya a mejor vida.

5. LA TOLEDO DEL NO-DO

Cierto que la actividad de *No-Do* cubre cuarenta años del siglo XX y casi la totalidad del largo régimen franquista, pero si se tratara de escribir la historia de la ciudad de Toledo tomándolo como exclusiva fuente, el resultado sería una crónica incompleta, trivial y deformada. Sabríamos que la ciudad había sufrido no una guerra civil sino una cruzada o guerra de liberación en la que “los otros” destruyeron de forma inmisericorde el histórico Alcázar que “los nuestros” defendieron con heroísmo; que, después de la liberación, Toledo, y toda España, se habían beneficiado de los aciertos de un régimen magnánimo; que en 1948 mejoró sustancialmente el bienestar de sus habitantes con la traída de aguas desde el embalse del Torcón; que en 1959 Toledo fue sede de una gran exposición dedicada al emperador Carlos V que gozó de trascendencia internacional; que en 1960 se planificó la urbanización de un Polígono Industrial; y que en 1968 el auge del turismo propició la apertura de un parador nacional y en 1971 mejoró la oferta educativa con la puesta en marcha de una Universidad Laboral. Y poco más, porque el resto se refiere a lo epidérmico, como puedan ser las visitas, los festejos y las anécdotas de diverso pelaje.

Y, sin embargo, se ha visto que Toledo interesó vivamente a los redactores del noticiario, sobre todo en las dos primeras etapas que se han establecido para este estudio. ¿Qué fue, pues, lo que vieron en Toledo para hacer de su presencia un lugar reiterado y referencial? Los reportajes suelen ser demasiado cortos y no disponen de tiempo para explicitar una idea de lo que para ellos significaba Toledo, aunque dan algunas pistas cuando repiten calificativos o frases tópicas, o bien insisten en los mismos planos o imágenes.

La mirada más completa que *No-Do* dedicó a la ciudad fue el documental titulado “Toledo y su Semana Santa”, inserto en la revista *Imágenes* de 1 de enero de 1954, que alcanza los diez minutos de duración. La revista se inicia, como era usual, con una marcha militar sobre el emblema de *No-Do*, pero que al aparecer la carátula se trueca en una música más bucólica. El comienzo de la locución hace gala de una rotundidad que recuerda a Rilke: “A mitad de camino entre el cielo y la tierra están los campos de Toledo. Su riqueza espiritual corre parejas con el marco de su geografía”, lo que confirma una panorámica de extensos campos cultivados. Por un



El número que la revista Imágenes dedicó a “Toledo y su Semana Santa”, de 10 minutos de duración, es el No-Do que expresa de forma más explícita la idea que tenía de Toledo, ciudad Imperial y espiritual que infunde en el alma “la emoción religiosa y española”

Toledo y su Semana Santa



sendero avanza la figura de un caminante arrebujado en su capa castellana. Vese al caminante sobresalir de unas rocas desde las que contempla ensimismado la hoz del Tajo, que “discurre cargado con las aguas fecundas de la historia”. Eso le hace sumirse en la meditación y, mientras la corriente fluye, pensar en el pasado, en los orígenes míticos de la ciudad que admira, en su legendario e ignoto fundador. ¿Túbal? ¿Hércules? ¿Julio César? “Nadie lo sabe. El puente de Alcántara guarda celosamente su secreto”. Tras unos planos panorámicos en los que se hace bien visible el muñón del Alcázar, las cámaras penetran en la ciudad por el puente de San Martín y, sirviéndose de diversas piezas arqueológicas conservadas en el Museo de Santa Cruz, reconstruyen sucintamente el transcurrir de los siglos desde las primeras huellas de culturas remotas: romanos, visigodos, árabes... Y ya en el exterior, “las murallas nos ponen en contacto con la memoria del pasado bélico, de las luchas y de las invasiones, de las heroicas resistencias que dibujaron su esfuerzo inolvidable en las antiguas almenas”. Y pese a que sólo veía imágenes de murallas y almenas medievales, ¿qué traerían a la memoria del espectador de 1954 estas “heroicas resistencias”? El narrador continúa en el mismo tono: “Son impresionantes las gestas que cristalizaron en la roca como un clásico mito”. Habiendo pasado revista a las puertas de Bisagra y del Sol, las imágenes se complacen en la heráldica imperial: “Por todas partes recuerdos del pasado glorioso: escudos con blasones heráldicos que nos hablan de viejos títulos de nobleza. También, con el águila bicéfala, el recuerdo imperial”. Hay, sí, un lugar para mezquitas y sinagogas, pero dejando claro que fueron “transformadas en igle-

sias católicas ganadas para la fe de Cristo”: Santiago del Arrabal, Santo Tomé, Santo Domingo el Real y “la suprema belleza de la piedra en San Juan de los Reyes”. Las calles estrechas evocan la idiosincrasia toledana cuando en sus noches “relumbraron a la luna las espadas templadas en la imperial corriente del Tajo”. Siendo Toledo “refugio de arte y de espiritualidad”, no ha de extrañar que acudiese a su llamada El Greco, “uno de los más grandes pintores de todos los tiempos”, en cuya Casa-Museo “parece todavía vivir la figura genial que supo interpretar de singularísima manera el sentimiento y las figuras de una época gloriosa”. Y el comentarista renuncia a glosar su obra, pues “sus lienzos dicen más que todas las palabras”, y con el solo acompañamiento de la música se suceden la vista de Toledo del Metropolitan Museum, el Expolio de la catedral, el Apostolado y las Lágrimas de san Pedro. Sin embargo, un San Francisco penitente suscita esta contundente interpretación de la pintura del cretense: “Aquí se dan cita la exaltada poesía y el hondo ascetismo”. Aún más, ante la prueba suprema que constituye el *Entierro del señor de Orgaz*, el locutor asevera: “De estas pinturas emana un profundo sentimiento religioso que nos enlaza con el contenido fervoroso de la ciudad”. He aquí, pues, la esencia de Toledo, simbolizada en su catedral: “Si en lo temporal Toledo fue el centro del mundo y mereció el título de ciudad imperial, en lo espiritual ha sido y es el centro de la Iglesia española, la segunda Roma”. No en vano en el solar de la iglesia primada de las Españas se alzó en tiempos de Recaredo la iglesia católica más antigua. En el interior de sus naves (y, podría sobreentenderse, en Toledo entera) “encontramos el máximo recogimiento

religioso, propicio a la meditación y a la consideración de los misterios divinos”. Es justo la idea a la que se quería llegar para abordar ya el tema principal, el del espíritu austero y devoto con que Castilla, y Toledo, celebran la Semana Santa. Es entonces cuando Toledo se convierte “en un nuevo Gólgota”, afirmación que enlaza con lo que ya escribiera el primer cronista de la ciudad, allá por el siglo XVI: que tal era la devoción de los toledanos que su ciudad “parece de continuo semana sancta”³⁸. Y habiendo constatado esta demostración de fe y espiritualidad, el caminante escucha, en el amanecer del Sábado de Gloria, “el alegre y jubiloso son de las campanas que anuncian la Resurrección del Señor”, y “con el alma transida por la emoción religiosa y española dice adiós a Toledo”. Y, en efecto, el caminante se cala el sombrero, acomoda su capa y se despide de la ciudad saliendo del plano y dejando el completo protagonismo a la panorámica de Toledo envuelta en el repique de campanas; un plano que, ironías del destino, es idéntico a aquél con el que Luis Buñuel daría comienzo a su *Tristana* en 1970.

Llama la atención la reiteración de adjetivos como “imperial”, “glorioso”, “espiritual”; y el parlamento final no puede ser más elocuente cuando invoca la “emoción religiosa y española”. Toledo es, pues, síntesis y representación de lo religioso, claro está católico, y de lo español; o, dicho de otro modo, símbolo monumental de la España nacional-católica. La imagen buscada en la ciudad podría cifrarse en tres conceptos: cruzada, imperio y religión.

En primer lugar, Toledo es una ciudad antigua y noble, plena de tradición e historia; que forjó su espíritu en continuadas luchas con el infiel, frente al cual había obtenido victorias brillantes y mostrado heroicas resistencias, como la que, fiel a su esencia, había revivido en la gesta de 1936. Las virtudes militares fraguadas en el largo tiempo de la Reconquista alcanzaron su culminación en los siglos de oro y se reencarnaron después en la Infantería española, de la que Toledo fue cuna y solar gracias a la Academia que allí se estableció en el siglo XIX y donde recibieron su formación castrense el caudillo salvador de la patria y los héroes que habían sabido actualizar el espíritu de Numancia y de Sagunto, del Cid y de Guzmán el Bueno. El heroico Alcázar, de resonancias imperiales, pero ahora sublimado por la épica de sus ruinas, era el compendio perfecto de la historia de España, esa continua cruzada en defensa de las esencias

nacionales siempre amenazadas por sus enemigos interiores y extranjeros. De acuerdo con estos principios, el Alcázar significaba la legitimidad de la Victoria, el fundamento sobre el que se había establecido el régimen franquista. Pero como escribiera Blas Piñar en 1966, “Toledo se capitaliza en el Alcázar”³⁹. Toledo resumía la historia de España, y a su vez el Alcázar sintetizaba Toledo. De ahí la obsesión por que los visitantes, ilustres o no, reviviesen en sus ruinas la gesta heroica que justificaba la realidad presente, “continuadora del valeroso temple de la raza hispana” (458 A, 15 octubre 1951). Y *No-Do* se empleó a fondo en este empeño, sobredimensionando frente a otras noticias las visitas de los estadistas que se mostraban encantados con el relato del asedio, tanto que no ponían reparos en firmar en el libro de honor y depositar ofrendas sobre la tumba de los héroes caídos. Con ocasión de una visita de cadetes argentinos en 1965, bien podía decir el locutor que “el Alcázar de Toledo reconstruido recibe visitas emocionadas de todo el mundo” (1192 B, 8 noviembre 1965).

Tras haber superado la prueba de la Reconquista y haberse “liberado” de moros, judíos y otros elementos de la “anti-España”, los Reyes Católicos habían inaugurado el glorioso Imperio español “en el que no se ponía el sol”. En las locuciones de *No-Do* Toledo aparece pertinazmente acompañada de su título de “Imperial Ciudad”. Las imágenes se recrean una y otra vez en la monumental heráldica imperial de la Puerta de Bisagra. Pero es también en el Alcázar donde se resume la Toledo Imperial, pues el edificio fue renovado por Carlos V y Felipe II, que le dieron el imponente aspecto que varias veces ha tenido que ser reconstituido. Uno de los planos que aparecen en el noticiario con más insistencia es la estatua de Carlos V que preside el patio, copia de la de Pompeo Leoni del Museo del Prado. En ella el emperador, ataviado a la romana, sujeta a sus pies a un africano cautivo. Sobre el pedestal se grabaron dos frases que se le atribuyen y que son concordantes con el espíritu militar: “Quedaré muerto en África o entraré vencedor en Túnez” y “Si en la pelea veis caer mi caballo y mi estandarte, levantad primero a éste que a mí”⁴⁰. Dichos planos, frecuentemente en contrapicado y destacando la escultura ante las ruinas del patio, expresan mejor que ningún otro el heroísmo tanto del Emperador como de los héroes que habían defendido la fortaleza. En su heráldica y en su escultura alusiva a la campaña de África, es Carlos V una de las figuras históricas a que más se

alude en los *No-Dos* toledanos, que encuentran su broche de oro en la exposición dedicada a Carlos V y su ambiente en la conmemoración de 1959. En su figura se simboliza el Imperio español, la España Grande en que se logró la unidad territorial y religiosa, la difusión de los valores hispanos a otras partes del mundo y la evangelización de los pueblos americanos cuya hermandad ahora se estaba poniendo de relieve en las frecuentes visitas de sus dignatarios. Junto a él, otro toledano de adopción, el universal Doménikos Theotocópuli, gozó de parecido protagonismo, no sólo por la relevancia de su obra pictórica, sino también porque en ella supo captar esa “emoción religiosa y española” a que se refería la revista *Imágenes*. Son constantes las alusiones al Greco y al influjo que Toledo ejerció sobre él, hasta el punto de que su nombre se funde con el de la ciudad. Los insignes visitantes frecuentaron la Casa-Museo del Greco y se extasiaron ante el *Entierro* en Santo Tomé o ante las otras manifestaciones de su arte que se exhibían en los Museos de Santa Cruz o Tavera. En la época del *No-Do* se rodaron en Toledo docenas de películas de todas clases, pero es significativo que sólo fuesen del interés del noticiario las referidas al Greco: la filmación y estreno de *El Greco* de Luciano Salce en 1964-66 y el rodaje en Illescas de *Rouge, Greco, rouge*, de José María Berzosa, en 1973.

Pero junto a los valores castrenses e imperiales atesoraba Toledo otro patrimonio simbólico de capital importancia. En la declaración de las ruinas del Alcázar como monumento nacional en 1937 se definía a la ciudad como “síntesis de nuestras glorias, faro de la catolicidad y guion del hispánico imperio”⁴¹; y el jesuita Alberto Risco, en su relato de la epopeya alcazareña, aseguraba que “Toledo era la síntesis de la vida española: la Cruz y la Espada; la afiligranada Catedral y la airoso mole de su Alcázar”⁴². Franco, supremo artífice de la paz asentada en la victoria, disponía en Toledo de dos adalides: el uno de la espada, el general Moscardó; y el otro, de la cruz, el cardenal Pla y Deniel, como una y otra vez se esforzó en subrayar el *No-Do*. Después del Caudillo, aunque siempre en posiciones secundarias y subordinadas, ambos formaron parte del elenco de personajes individualizados por el noticiario. Pla y Deniel, uno de los que acuñaron el apelativo de “cruzada” para referirse a la Guerra Civil, era el arzobispo primado de Toledo, la segunda Roma, donde antes que en ningún otro lugar de España había brillado el catolicismo, ciu-

dad de los concilios y de los santos visigodos, reconquistadora y forjadora de la España cristiana que llegó a su cumbre con el Imperio. La catedral y sus innumerables templos rezumaban espiritualidad, como bien había sabido expresarlo El Greco, como lo seguía atestiguando el fervor con que celebraba su Semana Santa y muy en especial el Corpus Christi, verdadera apoteosis del dogma de unidad en que se fundamentaban tanto España como la Iglesia católica.

En la catedral (con la reverencia al *lignum crucis*, procesión bajo palio, preces en altar mayor) y en las ruinas y, posteriormente, en el Alcázar reconstruido (rememoración del asedio en el despacho de Moscardó, ofrenda en la cripta, desfiles militares), se centraron buena parte de los reportajes de *No-Do*, recreando una vez tras otra el mismo ritual tendente a la legitimación de un régimen que se había impuesto por la fuerza de las armas pero que, en el relato del Alcázar, trataba de justificarse adoptando el rol de víctima asediada por los enemigos de Dios, de España y de la civilización occidental. Si El Escorial proporcionaba la ligazón buscada con el Imperio, y si el Valle de los Caídos exaltaba la victoria y a sus mártires, el Alcázar simbolizaba todos los referentes juntos: cruzada, imperio y religión. La homologación de España con los países democráticos, primero de forma cosmética y luego más sustancial, exigió la “des-alcazarización” de Toledo y del *No-Do* aun antes de la desaparición física del dictador. Hoy el Alcázar es felizmente un lugar de encuentros y de cultura; y Toledo, una ciudad diversa y abierta al turismo, supuestamente alejada de aquella imagen nacional-católica, aun cuando a veces parezca asomar algún destello que la recuerde. Tal se antoja cuando sale de la catedral el Santo Sacramento en la procesión del Corpus, en que se mezclan la custodia, el himno nacional y las armas al hombro de los cadetes, una imagen que vuelve a fundir en un solo fotograma los elementos militar, nacionalista y religioso que integraron en su día el nacional-catolicismo. Al contemplar esta escena unos se sienten henchidos de emoción; otros, sin embargo, creen verse transportados a aquella España del *No-Do*. ¿O será tan sólo un espejismo?

APÉNDICE: LOS NO-DOS TOLEDANOS

Año	Número	Contenido
1943	1	Entrega despachos a nuevos oficiales
1943	25C	Campeonatos deportivos en Escuela de Gimnasia
1946	182A	Corrida Corpus
1946	182B	Procesión Corpus
1947	233A	Visita de Eva Perón
1947	243A	Corrida de toros con Manolete
1947	258B	Guardamarinas argentinos
1948	309A	Inauguración traída de aguas del Torcón
1948	309B	Inauguración embalse del Torcón
1949	328A	Corrida de toros, Bienvenida, Dominguín...
1949	351A	Visita del rey Abdullah de Jordania
1950	374A	Visita de Edward G. Robinson
1950	391A	Cadetes lusitanos
1951	458A	Visita del presidente filipino Quirino
1951	466B	Colocación veleta torre catedral
1952	472A	Mujeres burgalesas a los defensores del Alcázar
1952	489A	Visita del príncipe regente de Irak
1952	494B	Corpus Christi
1952	497A	Maniobras Academia en Montes de Toledo
1952	518A	Visita secretario comercio de los EE.UU.
1953	543A	Visita del presidente de la república portuguesa
1953	545A	Corpus Christi
1954	598B	Visita del presidente dominicano Trujillo
1954	Rev. Imágenes	Toledo y su Semana Santa
1955	650B	Visita de Hussein de Jordania
1956	682A	Visita del presidente del Brasil Kubistchek
1956	682B	El Ciudad de Toledo
1956	693A	Visita del sultán de Marrueco Mohamed V
1956	694A	Entierro del general Moscardó
1956	694B	El defensor del Alcázar
1956	701B	Corpus Christi
1956	702A	Toledo iluminado

1956	710B	El Ciudad de Toledo
1956	721A	El Ciudad de Toledo en Buenos Aires
1956	730A	El Ciudad de Toledo en Ceuta
1956	730B	El Ciudad de Toledo en Casablanca
1957	752B	Visita del sha de Persia
1957	756B	Corpus en Toledo
1957	775B	Bodas de Oro promoción de Franco en Academia
1957	778B	El Ángel del Alcázar
1958	795 A	Fiesta del olivo en Mora de Toledo
1958	798A	Misa mozárabe
1958	806A	Corpus
1958	809B	Visita ministro agricultura a zonas Toledo y Extremadura
1958	825B	Exposición IV centenario muerte Carlos V
1959	838A	Franco visita exposición "Carlos V y su ambiente"
1959	850 A	Fiesta del olivo en Mora
1959	851 A	Visita primer ministro turco
1959	864 B	El Águila de Toledo
1959	877 A	Visita Asamblea Internacional de Noticiarios
1960	900 B	Fiesta Olivo Mora
1960	912 B	Visita ministro vivienda a nuevo Polígono Industrial
1960	915 A	Visita presidente argentino Frondizi
1960	928 A	Bodas de Oro XVII promoción Infantería
1961	958B	Visita ministro Economía Alemania Dr. Erhard
1961	959B	Homenaje labradores al Papa
1961	961A	Visita ministro Exteriores británico lord Home
1961	962C	Visita Federación Internacional Esquí
1961	987B	Visita del presidente de Portugal Américo Tomás
1961	987C	Visita presidente Portugal Américo Tomás
1962	1014 C	Bodas de Oro promoción "Varela" de Infantería
1962	1032 C	Semana deportivo-militar en Escuela Educación Física
1963	1048 B	Quinielista de Aldeanueva de San Bartolomé
1963	1062 B	Fiesta del Olivo en Mora
1963	1065 C	Reunión de cristianos y homenaje en Alcázar

1963	1068 A	Visita ex-vicepresidente EE.UU. Richard Nixon
1964	1100 A	Casa-Museo de Victorio Macho
1964	1135B	Rodaje de El Greco
1965	1162 C	Toledo de Ohio en Toledo de España
1965	1166 A	Reunión Asociación Amigos de los Castillos
1965	1173 A	Visita del rey Simeón de Bulgaria
1965	1189 B	Fiesta campera en Toledo
1965	1192 B	Cadetes argentinos en el Alcázar
1965	1193 B	Inauguración fábrica cementos Asland
1966	1222 A	Estreno de El Greco
1966	1229 C	Carmen Polo entrega nueva bandera a la Academia
1967	1258 B	Subasta de obras de arte en Toledo
1967	1260 B	Visita del ex-canciller alemán Adenauer
1968	1304 B	Ganadores concurso villancicos
1968	1322 B	Fiesta del Olivo en Mora
1968	1326 B	Visita del presidente de Túnez Burguiba
1968	1336 B	Inauguración Parador de Toledo
1969	1367 B	Recibimiento nuevo cardenal primado en Toledo
1970	1428 B	Desfile de moda en Toledo (color)
1971	1490 A	Inauguración centro emisor onda corta de Noblejas
1971	1555 A	Inauguración Universidad Laboral
1973	1567 A	Rodaje sobre El Greco en Illescas
1973	1609 B	Fiesta azafrán en Consuegra
1974	1634 B	Fiesta Olivo en Mora
1974	1635 B	Artesanía en Mora (color)
1975	1690 A	Campeonato judo Escuela Gimnasia
1975	1714 A	Fiesta azafrán Consuegra
1976	1725 A	Gallos de pelea en Escalona
1976	1764 A	Fiesta azafrán en Consuegra
1976	1767 A	Los Reyes en Toledo
1977	1792 B	Monumento a maestro Guerrero
1979	1907	En el observatorio geofísico (color)



Panorámicas de Toledo en 1948 (309 A), 1958 (806 A) y 1967 (1260 B) en que se aprecia la evolución en la reconstrucción del Alcázar

(números 926 a 1.255, del 30 de octubre de 1960 al 23 de enero de 1967). Un total, pues, de 1.966 números y 4.016 ediciones, de ellas 2.909 en blanco y negro, 908 mixtas y 199 en color. A ello hay que añadir los 1.228 números de la revista *Imágenes* (entre 1945 y 1968), la titulada *Imágenes del Deporte*, documentales en blanco y negro y color y ediciones del noticiario para Portugal, Brasil y la América hispana. Véase su *No-Do. El tiempo y la memoria*, p. 163 y ss.

7 Un recuerdo de los 25 años del terremoto de Granada de 1956, la elaboración de mosaicos, un festival folclórico y una exposición del pintor granadino Manuel Rivera.

8 Número 1 (4 enero 1943).

9 ELLWOOD, S. Franco y el *No-Do*, pp. 18 y 21.

10 RODRÍGUEZ, Saturnino. *El No-Do. Catecismo social de una época*, p. 25.

11 Tan paradójico como la *boutade* de Luis Buñuel: "Soy ateo por la gracia de Dios".

12 RODRÍGUEZ, Saturnino. *El No-Do. Catecismo social de una época*, p. 181. Por su parte, Vicente Sánchez-Biosca lo explica así: "*No-Do* no manifiesta una vocación movilizadora; más bien expone información sesgada que busca sigilosamente, y a menudo encuentra con fortuna, el mínimo común denominador de las distintas corrientes oficiales". Véase *No-Do. El tiempo y la memoria*, p. 379.

13 Por ejemplo el libro de Gabriel Cardona y Rafael Abella, *Los años del No-Do. El mundo entero al alcance de todos los españoles*, Barcelona: Destino, 2008.

14 El ya citado artículo de Sheelagh Ellwood, "Franco y el *No-Do*", pp. 12-22; o el sugerente trabajo de Vicente Sánchez-Biosca, "¿Qué descansada vida! La imagen civil de Franco, entre el ocio y la intimidad", en *Cine de historia, cine de memoria. La representación y sus límites*, Madrid: Cátedra, 2006, pp. 45-63.

15 SÁNCHEZ-BIOSCA, Vicente. El carisma cinematográfico de José Antonio, entre líder y santo. En *Cine de historia...*, pp. 21-44.

16 SÁNCHEZ-BIOSCA, Vicente. *No-Do* y la Segunda Guerra Mun-

NOTAS

1 <http://www.rtve.es/filMOTECA/>

2 TRANCHE, Rafael R. *No-Do: actualidad, historia y memoria*. En *Apuntes sobre las relaciones entre el cine y la historia (El caso español)*, Salamanca: Junta de Castilla y León, 2004, p. 89.

3 ELLWOOD, Sheelagh. Franco y el *No-Do*. *Historia 16*, julio 1988, núm. 147, p. 22.

4 TRANCHE, Rafael R. y SÁNCHEZ-BIOSCA, Vicente. *No-Do. El tiempo y la memoria*. Madrid: Cátedra/FilMOTECA Española, 2000, pp. 97 y 271.

5 RODRÍGUEZ, Saturnino. *El No-Do. Catecismo social de una época*. Madrid: Editorial Complutense, 1999, p. 90; TRANCHE, Rafael R. *No-Do. El tiempo y la memoria*, p. 46.

6 Según los datos ofrecidos por el citado Rafael R. Tranche, entre 1943 y 1981 se llegaron a realizar 1.922 números de la edición A (números 1 a 1.966, del 4 de enero de 1943 al 18 de mayo de 1981), 1.764 números de la edición B (números 20 a 1.966, del 17 de mayo de 1943 al 25 de mayo de 1981) y 330 números de la edición C

- dial. En *Cinéma et Espagne franquiste. En hommage à Marcel Oms, Co-textes*, 1994, núm. 27-28, pp. 129-158; HERNÁNDEZ ROBLED, Miguel Ángel. El noticiario *No-Do* y el tratamiento de la información internacional. *Comunicación y Pluralismo*, 2008, núm. 6, pp. 71-113.
- 17 PAZ REBOLLO, María Antonia. Enseñando a ser mujer. El modelo oficial a través del *No-Do*. En *Representación, construcción e interpretación de la imagen visual de las mujeres. Coloquio Internacional de la AEIHM*, Madrid: Asociación Española de Investigación de Historia de las Mujeres (AEIHM), 2003, pp. 293-318.
- 18 SÁNCHEZ-BIOSCA, Vicente y TRANCHE, Rafael R. Los años 50 en *No-Do*, de la autarquía al desarrollismo. En *Historia contemporánea y cine*, Aitor Yraola (comp.), Madrid: Universidad Autónoma, 1997, pp. 115-124.
- 19 Como el 1 de abril (Desfile de la Victoria), 1 mayo (Fiesta del Trabajo), 18 julio (Alzamiento Nacional), 1 de octubre (Día del Caudillo), 12 octubre (Fiesta de la Hispanidad o de la Raza), 20 de noviembre (Muerte de José Antonio) y el mensaje del Generalísimo que se difundió por primera vez en 1957. Véase la obra citada de Rafael R. Tranche y Vicente Sánchez-Biosca, *No-Do. El tiempo y la memoria*, pp. 202 y ss., 281 y ss. ("Un tiempo pactado y cíclico"), y 527 y ss. (Navidad y Semana Santa).
- 20 *Ibidem*, pp. 447 y ss. Vicente Sánchez-Biosca estudia los tres lugares de memoria más importantes del franquismo: el Alcázar de Toledo, el Valle de los Caídos y El Escorial. En lo que se refiere al Alcázar de Toledo es imprescindible citar el número monográfico que la revista *Archivos de la Filmoteca*, editada por la Filmoteca Valencia y dirigida por el mismo Sánchez-Biosca, le dedicó en junio de 2000. Véase *infra*.
- 21 Miguel Ángel Hernández Robledo, *Estado e información. El No-Do al servicio del Estado unitario (1943-1945)*, presentada en la Universidad Pontificia de Salamanca; y las presentadas en la Universidad Complutense de Madrid: Álvaro Matud Juristo, *El cine documental de No-Do (1943-1981)*, 2003; Araceli Rodríguez Mateos, *No-Do: la imagen política del régimen franquista (1943-1959)*, 2014; y Mercedes Margarita Rodríguez Sánchez, *La Segunda Guerra Mundial en el No-Do (1943-1945)*, 2015.
- 22 ARÓNICA, Daniela. La génesis de *Sin novedad en el Alcázar*: estudio comparativo del argumento al guion. *Archivos de la Filmoteca* (Valencia), junio de 2000, núm. 35, pp. 71-96; y en ese mismo número monográfico los trabajos de Ferrán Alberich, "El rechazo del pasado", *ibidem*, pp. 97-107; y Antonio Costa, "La estructura como fortaleza: el Alcázar de Toledo y su entorno", *ibidem*, pp. 109-129. Véase también el trabajo de José Antonio Ruiz Rojo y Rafael del Cerro Malagón, "La Guerra Civil en Toledo y en la pantalla", *Archivo Secreto* (Toledo), 2011, núm. 5, pp. 377-388.
- 23 PRESTON, Paul. *Franco, Caudillo de España*. Barcelona: Grijalbo, 1994, p. 697.
- 24 *Ibidem*, p. 748.
- 25 A Alfonso XIII también le encantaba traer a sus egregios invitados a la Academia de Infantería, por entonces instalada en el Alcázar. De hecho entre los más antiguos testimonios fílmicos referidos a Toledo se cuentan los reportajes de los noticiarios Pathé y Gaumont que cubrieron las visitas al Alcázar del monarca español acompañando al rey Manuel de Portugal (1909) y al presidente francés Raymond Poincaré (1913). MARTÍNEZ GIL, Fernando. *Con él llegó el escándalo. Una historia del cine y de los cines en Toledo (1896-1936)*, vol. II: *Las películas*. Toledo: Almud, 2017, p. 9 y ss.
- 26 Curiosamente el himno elegiaco con que se acompañan las imágenes del entierro de Moscardó en la cripta del Alcázar es el mismo que utilizara Dziga Vertov ante el cadáver del fundador del Estado soviético en *Tres cantos a Lenin* (1934), o sea, el tercer movimiento de la *Marcha Fúnebre* de Chopin.
- 27 "que nos habla de la belleza moral que es ordenación heroica de la voluntad al bien buscado por el espinoso sendero de la abnegación y el sacrificio".
- 28 182 A, 1 julio 1946: Álvaro Domecq, Pepe, Antonio y Ángel Bienvenida; 243 A, 1 septiembre 1947: Gitanillo de Triana, Manuel Rodríguez "Manolete" y Paquito Muñoz; 328 A, 18 abril 1949: Antonio Bienvenida, Luis Miguel Dominguín, Manolo González.
- 29 "El Ciudad de Toledo" (682 B, 30 enero), "Inauguración del Ciudad de Toledo" (710 B, 13 agosto), "El Ciudad de Toledo en Buenos Aires" (721 A, 29 octubre), "El Ciudad de Toledo en Ceuta" (730 A, 31 diciembre) y "El Ciudad de Toledo en Casablanca" (730 B, 31 diciembre).
- 30 De anecdótica cabe calificar la visita al Alcázar, después de haber celebrado una misa de rito ortodoxo en el cigarral del Ángel Custodio, de Simeón de Bulgaria y de otros exilados de este país, con motivo del décimo aniversario de su mayoría de edad (1173 A, 28 junio 1965).
- 31 El locutor se congratula de que Bahamontes, además del primer puesto de la clasificación general, ganó el premio de la Montaña y ocupó el cuarto puesto por puntos y el tercero en la combatividad. Aunque *No-Do* no cubrió el triunfal recibimiento en Toledo, sí da cuenta de otros homenajes que el ciclista recibió en otros lugares (869 A, 31 agosto; 870 B, 7 septiembre).
- 32 Decreto-Ley aprobado en Consejo de Ministros declarando el Estado de Excepción en toda España durante un período de tres meses, según apareció en *Nuevo Diario* (25 enero 1969). Archivo Linz de la Transición Española, <https://linz.march.es/documento.asp?reg=r-11578> (consultado 17/05/2018).
- 33 PRESTON, Paul. *Franco, Caudillo de España*, p. 959.
- 34 TRANCHE, Rafael R. *No-Do. El tiempo y la memoria*, pp. 70-71.
- 35 1634 B (5 noviembre 1973), 1714 A (17 noviembre 1975) y 1764 A (15 noviembre 1976).
- 36 Se trata de la producción francesa *Rouge, Greco, rouge*, dirigida por José María Berzosa. MINGO LORENTE, Adolfo de y MARTÍNEZ-BURGOS, Palma. *El Greco en el Cine*. Toledo: Celya, 2013, pp. 85-86.
- 37 El *No-Do* 1367 B, incluido en la base de datos <http://www.rtve.es/filmoteca/no-do/not-1367/1487075/>, se interrumpe bruscamente a los tres minutos.
- 38 ALCOCER, Pedro de. *Hystoria o descripción de la Imperial cibdad de Toledo*. Toledo: Imprenta de Juan Ferrer, 1554, f. 124r.
- 39 MARTÍNEZ GIL, Fernando. *La invención de Toledo. Imágenes históricas de una identidad urbana*. Ciudad Real: Almud, 2007, p. 251.
- 40 VIZCONDE DE PALAZUELOS. *Toledo. Guía artístico-práctica*. Toledo: Imprenta de Menor y Hermanos, 1890, p. 1157.
- 41 ALMARCHA, Esther y SÁNCHEZ, Isidro. El Alcázar de Toledo: la construcción de un hito simbólico. *Archivo Secreto* (Toledo), 2011, núm. 5, p. 395.
- 420 RISCO, Alberto. *La epopeya del Alcázar de Toledo*. San Sebastián: Editorial Española, 1941. Cit. Fernando Martínez Gil, *La invención de Toledo*, p. 250.